PATOPUZU

Buenos Aires, Octubre 17 de 1938
AÑO II - Nº 57

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Willys

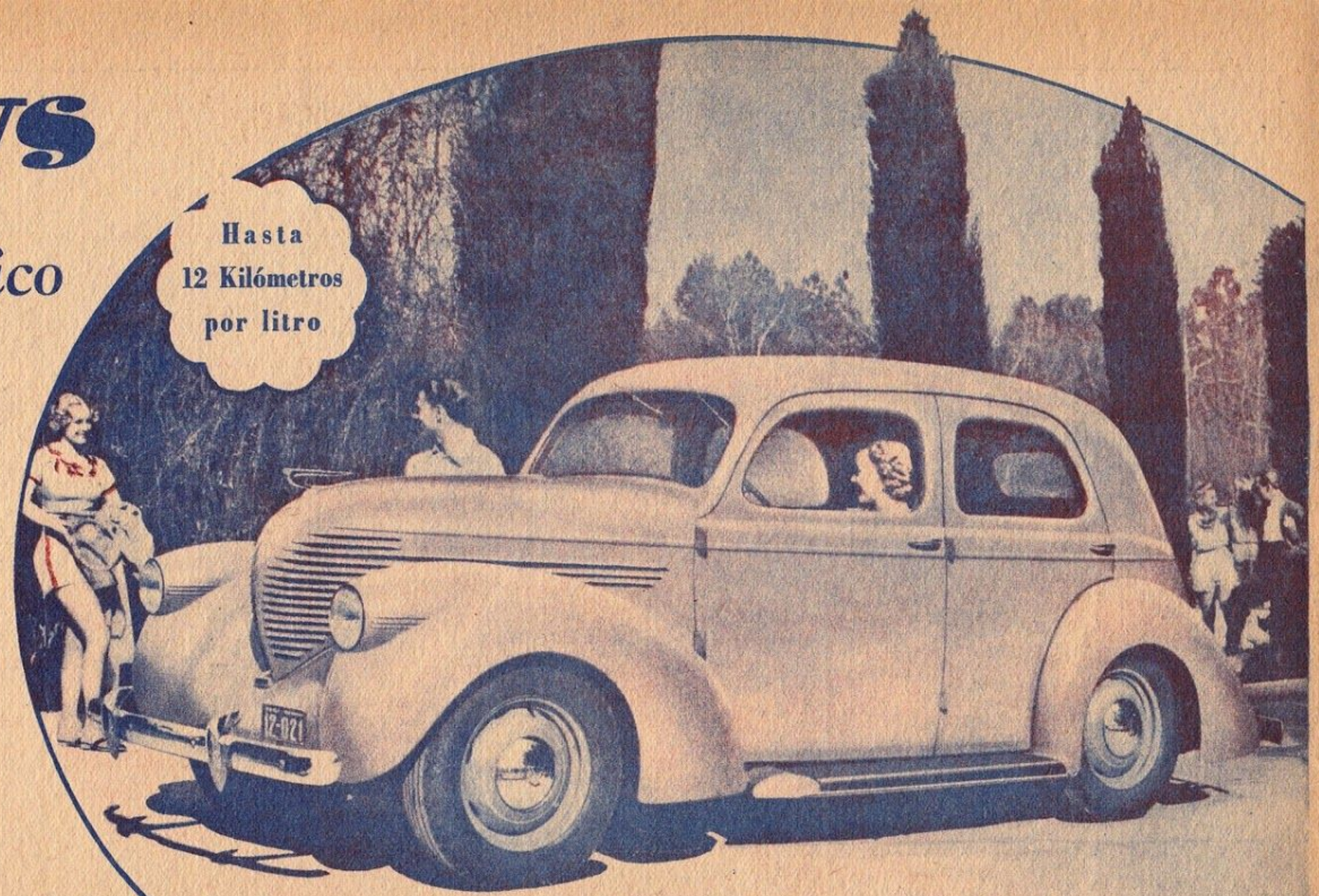
El más económico de los autos de tamaño normal

•

VEALOS EN NUESTRO SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.
BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, $ 10.-; semestral, $ 5.- Precio del número atrasado, $ 0.40. Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno.

AÑO II - Nº 57 | Buenos Aires, octubre 17 de 1938 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...MIENTRAS crece en Güenos Aires la población y nos estamos pegando codo con codo, la inmensa Patagonia sigue tan despoblada como siempre. Y lo pior que, por desidia 'e los Gobiernos, entuavía que son pocos los que alzan por ayá sus ranchos, cuando éstos tienen gurises no les queda más rimedio que anotarlos 'el otro lao 'e la frontera porque pa hacerlo aquí están yenos 'e dificultades. ¡Cuándo se van a convencer, canejo, qu'el espíritu 'e la nacionalidad no se forma solamente hermosiando la capital con avenidas y diagonales, sino también abriendo brechas de progreso en los más apartados rincones 'e la Ripública!

•

...POR fin parece que ha de alzarse en Rosario, el Monumento a la Bandera, que se había hecho ley hace 30 años. Nunca es tarde, chei, cuando la dicha yega, pero áhura que se han decidido los padres 'e la patria, es cuistión de que taloneen el matungo 'e su entusiasmo, pa que no se vayan otros seis lustros en realizarlo; ansina podemos ser los 'e nuestra generación los que podamos dir a cantar el himno y pegar un huija regocijao al pie 'el Monumento...

•

...A un sablazo 'el Ministro 'e Instrucción Pública, el ejército ha puesto a disposición 'e los estudiantes d'enseñanza media tuitos sus campos 'e deportes, gimnasios y piletas 'e natación, los que debidamente aprovechados habrán 'e darnos un güen plantel 'e jóvenes juertes y robustos que nos están haciendo bastante falta, chei. Porque hasta áhura estamos viendo que pa 22 que le pegan a una pelota hay más de 40.000 sentaos pa aplaudirlos, o pa tirarle naranjazos al referí...

•

...LAS cifras 'el último censo d'educación en la capital, dan un resultao que uno no sabe si agarrarse la cabeza disconcertao o d'entrar a revoliar las boliadoras 'e puro indignao, ¡canejo! ¡Si cada día está aumentando más el número 'e los analfabetos, chei! Habiendo como hay más maistras sin empleo que conchabadas, se anda hablando 'e 500 miyones pa obras públicas sin terminar, como si hubiera obra más grande que la d'enseñar a leer al que no sabe, po!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CORRENTINOS EN PARÍS

POR M. E. DE MONTALDO

DIBUJOS DE GURATTI

EL se llamaba Bautista, y ella Catalina... ¡Digo mal! Ella se llamaba Catalina y él Bautista... A las damas no hay que quitarles el lugar que les corresponde.

Habían nacido en el mismo pueblo de Corrientes, pero recién se conocieron en París, cuando él tenía cuarenta años, y ella, casi, casi...

El pintaba cuadros y se alimentaba de pan y queso, en Montmartre... Ella se pintaba los labios y se alimentaba de caviar, en los mejores restaurantes de la "ciudad luz".

Catalina y sus amigos visitaban a menudo los barrios "peligrosos" de París... Al callejón de mala muerte donde vivía Bautista siempre llegaban grupos de elegantes en busca de emociones. Pierre, el dueño del cafetín, ya no sabía a qué trucos recurrir para impresionar a tanto aburrido; durante años había utilizado las reyertas y estrangulamientos entre apaches contratados; luego, las puñaladas; después, los descuartizamientos, los fantasmas, etc., etc.... Pero el "tout Paris" ya conocía aquello, y era urgente inventar una nueva atracción.

Esa noche, cuando el grupo que acompañaba a Catalina entró en el "Chat vilain", los consabidos apaches repetían por centésima vez la escena de los celos...

—¡De nuevo peleando! —exclamó Catalina.

—Esas riñas, en seguida de la cena, son malsanas... —comentó un lord, dejando caer su monóculo en la sopa.

—Voy a tratar de convencerlos —dijo Catalina, resuelta, y se dirigió al lugar de la pelea.

—¿No le da vergüenza castigar de esa manera a una mujer? —gritó, interponiéndose entre la pareja.

El apache dejó de golpear a su compañera, sorprendido por aquella intervención imprevista, pero, creyendo que era una innovación introducida en el número, reaccionó, y, dando un soberano empujón a la intrusa, la metió debajo de una mesa.

El escándalo se armó: algunos "gentlemen" se trenzaron con los apaches; dos príncipes rusos aprovecharon para huir; un marajá se parapetó detrás

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

del mostrador; una comedianta llamó a su agente de publicidad; el embajador del Reich pidió otro medio litro, por no ser menos que el del Japón...

En medio de la batahola general, uno de los parroquianos del "Chat vilain" invitó a salir a Catalina, olvidada debajo de la mesa.

—Venga usted —le dijo cuando estuvieron fuera del café—. No tema... Soy pintor y vivo en la casa contigua...

Era Bautista. Cuando subieron a su buhardilla, y Catalina, vuelta del susto, se miró al espejo, advirtió que tenía un ojo negro...

—¿Quiere hacerme el favor de darme un trozo de carne, para curármelo?

—Es que... No tengo carne en casa...

—¿Podría conseguirla?... ¡Eso sí! ¡No le permitiré que usted la compre!

Y Catalina le tendió su cartera... Bautista adquirió el bife y se lo aplicó sobre el ojo estropeado... Así permaneció ella por espacio de media hora: sentada frente a la ventana, con su traje de noche y el ojo atado... Después, empezó a curiosear los cuadros, y, deteniéndose ante uno de ellos, exclamó:

—¡¡Yporá upea!!

—¿Cómo? —preguntó Bautista—. ¿Usted es correntina?

—Sí, señor.

—¿De qué parte?

—Goyense...

—¡¡¡No!!!

...Y ella prometió recomendarlo a sus relaciones; lo invitó a visitarla y, dándole las gracias, se marchó.

Cuando Bautista quedó solo, recogió cuidadosamente el bife, lo lavó, lo asó en un calentador, y se lo comió...

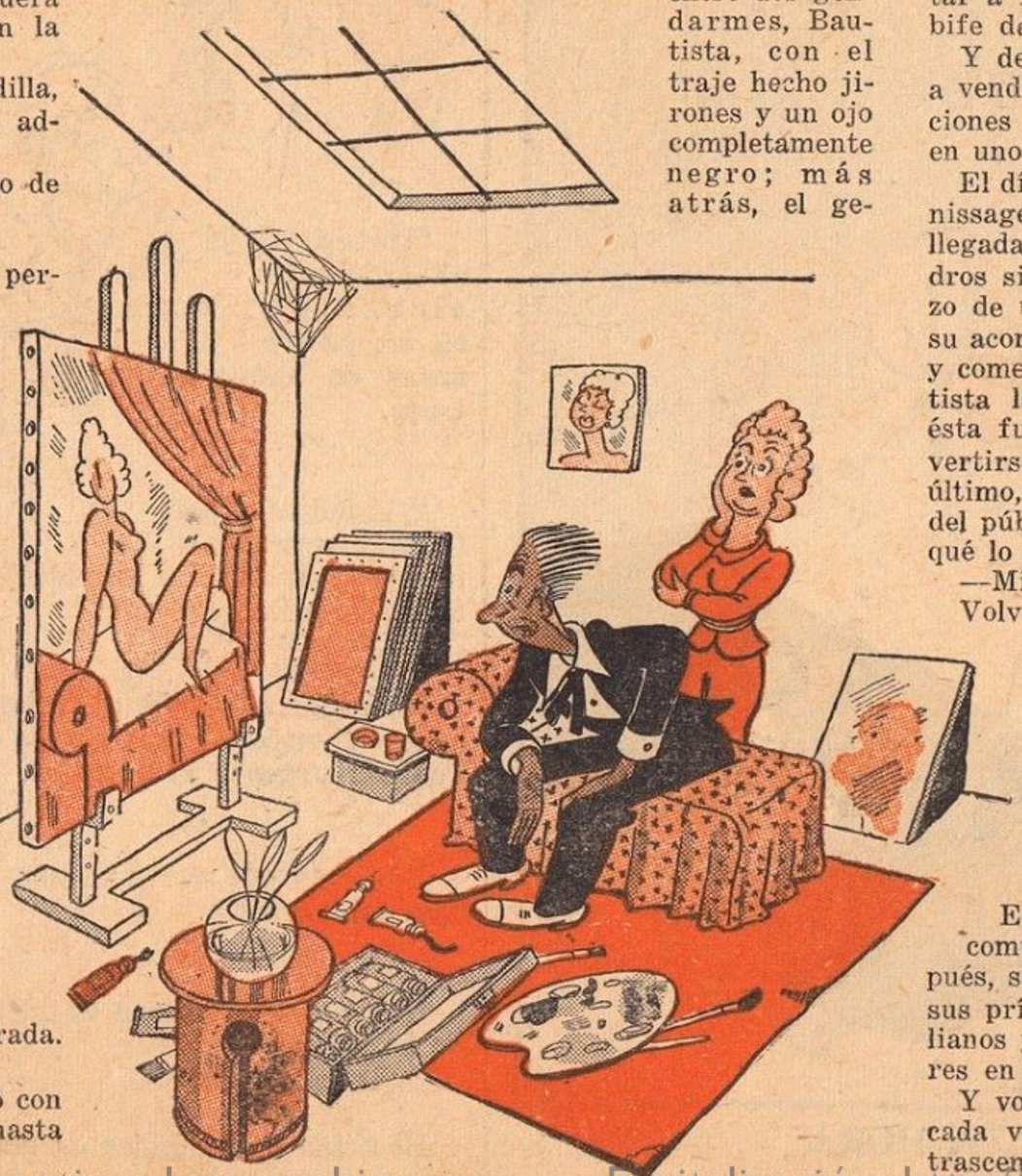
Al día siguiente fué a ver a Catalina al hotel de lujo donde vivía. Al ver su traza desprolija y su demacración sospechosa, el portero lo acogió de muy mal talante y le prohibió la entrada.

—¡Pero si ella misma me invitó anoche!...

—¿Que lo invitó a usted? —repetía el portero con aire de duda, paseando sus ojos desde los pies hasta la cabeza de Bautista.

Este, indignado y ofendido, fué subiendo el tono de voz, y terminaron en una lucha encarnizada...

Cuando sonó el timbre del departamento de Catalina, y ésta abrió la puerta, vió aparecer un grupo extraño: el portero, despojado de sus galones, con la cara enrojecida y los labios hinchados; detrás de él, entre dos gendarmes, Bautista, con el traje hecho jirones y un ojo completamente negro; más atrás, el gerente del hotel; luego, el administrador, los empleados... Y la fila continuaba hasta perderse en los vericuetos del pasillo...



Las cosas se aclararon. El portero recibió del gerente una amonestación en público y felicitaciones en privado. Catalina, retribuyendo atenciones, hizo sentar a Bautista en su salita y le aplicó en el ojo un bife de lomo...

Y desde entonces se vieron a menudo, y él empezó a vender algunos cuadros, hasta que, por recomendaciones de ella, consiguió inaugurar una exposición en uno de los salones del Instituto de Arte...

El día del "vernissage", como todos los días de "vernissage", el pintor esperaba al pie de sus obras, la llegada del público. El primer invitado miró los cuadros sin comentar... El segundo, que llegó del brazo de un tercero, recorrió el salón cuchicheando con su acompañante... Luego se juntaron con el primero, y comentaron en secreto. Catalina esperaba con Bautista las felicitaciones de la concurrencia. Cuando ésta fué aumentando, el cuchicheo creció hasta convertirse en una especie de zumbido ensordecedor. Por último, dos señores barbudos, delegados por el resto del público, se acercaron a Bautista y le preguntaron qué lo había inducido a pintar.

—Mi vocación.

Volvieron los dos hacia el grupo con la respuesta, que pareció no convencer a nadie. La gente empezó a expresarse en voz alta, y hubo quien se atrevió a decir que sería obra de cultura destruir aquellas telas...

Y pusieron manos a la obra... Bautista y Catalina trataron de salvar los cuadros, pero fué imposible... Cuando el público se retiró, ambos, maltrechos y despeinados, yacían sobre un sofá, con los ojos en compota...

Esa noche, definitivamente unidos por los golpes comunes, empezaron a enamorarse... y, poco después, se casaron. Ella dejó en París sus admiradores, sus príncipes rusos, sus marajás, sus peluqueros italianos y masajistas alemanas. Él, sus sueños de colores en pomo.

Y volvieron a su patria en donde fueron felices y, cada vez que se empavonaron un ojo, el asunto no trascendió más allá de los muros familiares...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL ADELANTO DE LA HORA

—¡Cómo doile esto di realizar operación di adelanto sin poder cobrar interés!...

DEFINICIONES

POR MARIANITO

"Usted es el perfecto elegante", es un sastre antes de hacer un traje.

"

"¡Usted es el perfecto sinvergüenza", es el mismo sastre cuando no cobró la primera cuota.

"

Un señor que sube al techo para arreglar un caño que gotea, es un llamado urgente al plomero.

"

Una empresa nueva es una dirección cablegráfica.

"

Una corbata chillona es un cajero de banco.

"

El título de bachiller es una alegría injustificada.

El viento en contra es el pretexto más a mano para justificar una derrota deportiva, desde el golf a la rayuela.

"

Un señor "de antes" es un botín enterizo.

"

Inglés es el idioma que aprendemos para conseguir un buen empleo en la Argentina.

"

Y castellano, el que no aprendemos ni por broma.

"

Decirle "¡disculpe!" a un árbol, es una miopia aguda.

"

"¡Hay que avisar antes!", es un tranvía que paró una cuadra después.

"

"Yo soy un caballero" — por lo general no es un caballero.

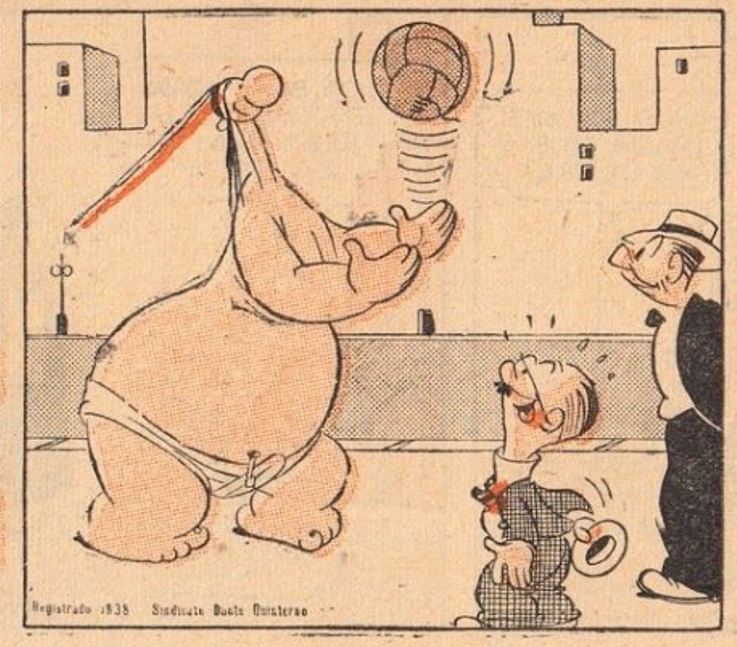
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

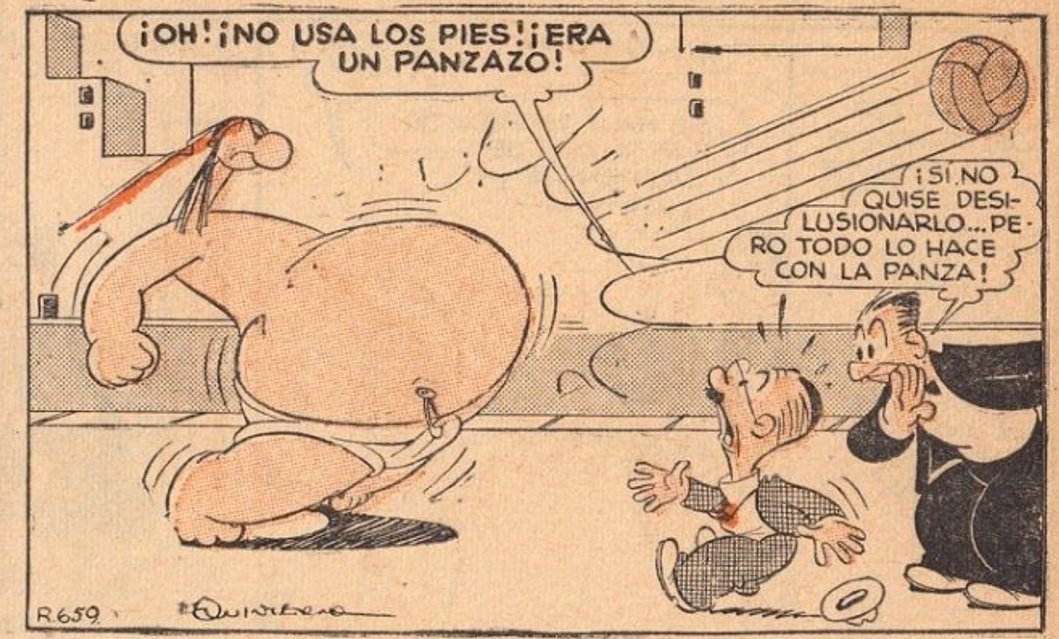
El parvulillo inocente, será su mejor suplente.

No tiene tanta potencia, pero es de igual eficiencia.

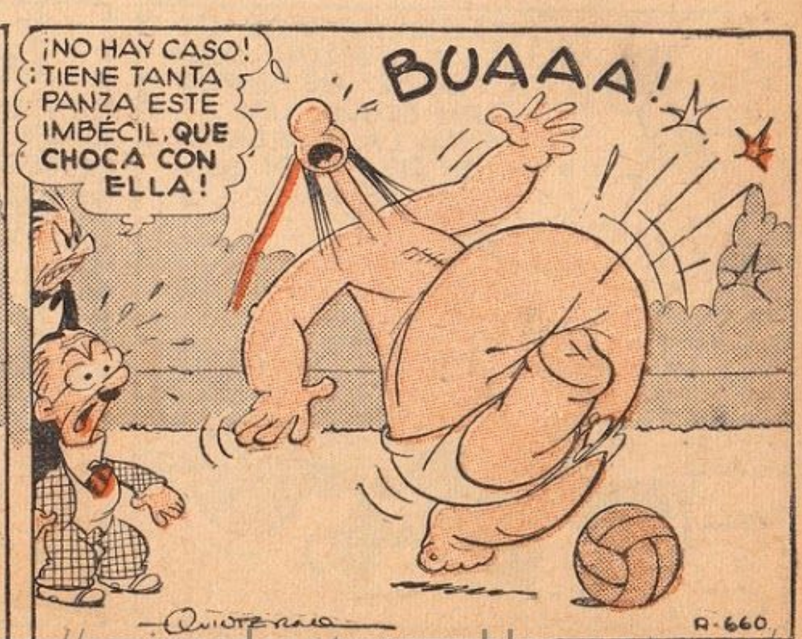
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

No es más digno de alabanza, porque lo hace con la panza.



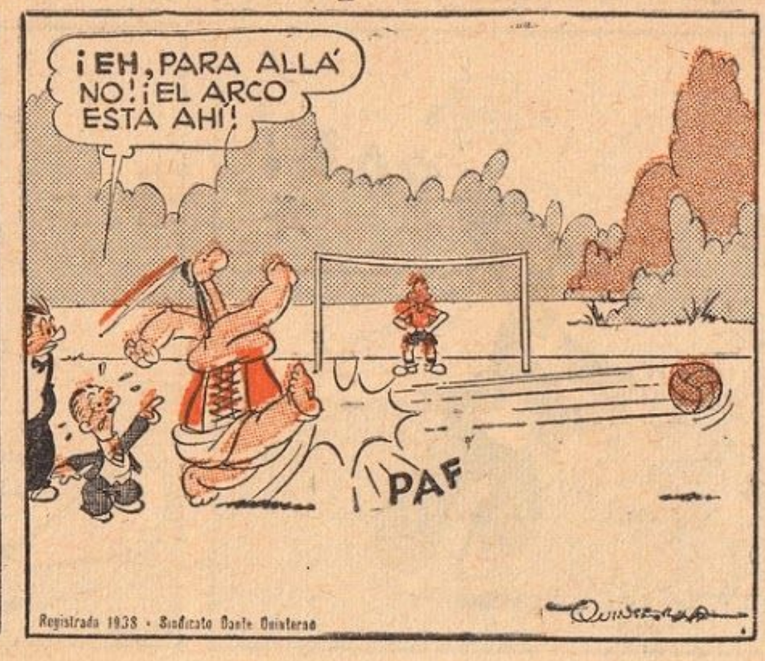


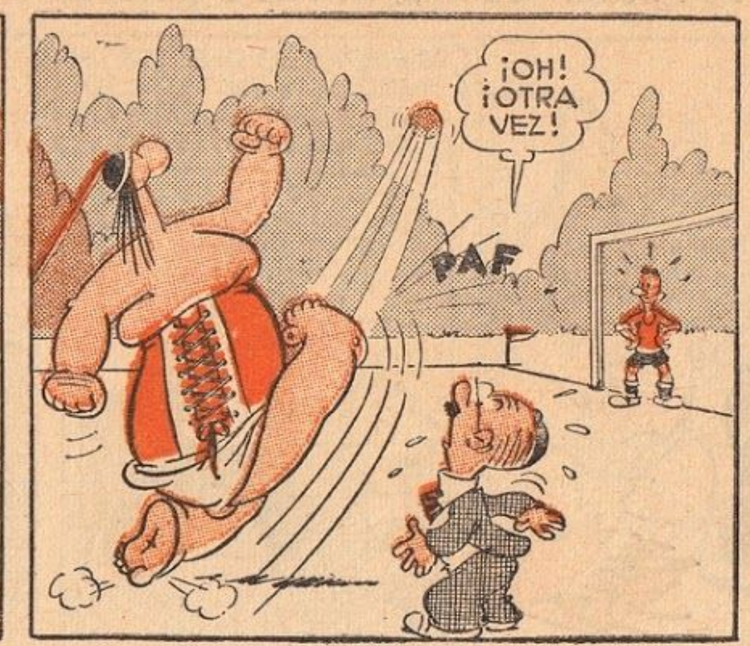
¡Ese abdomen colosal, dificulta su visual!



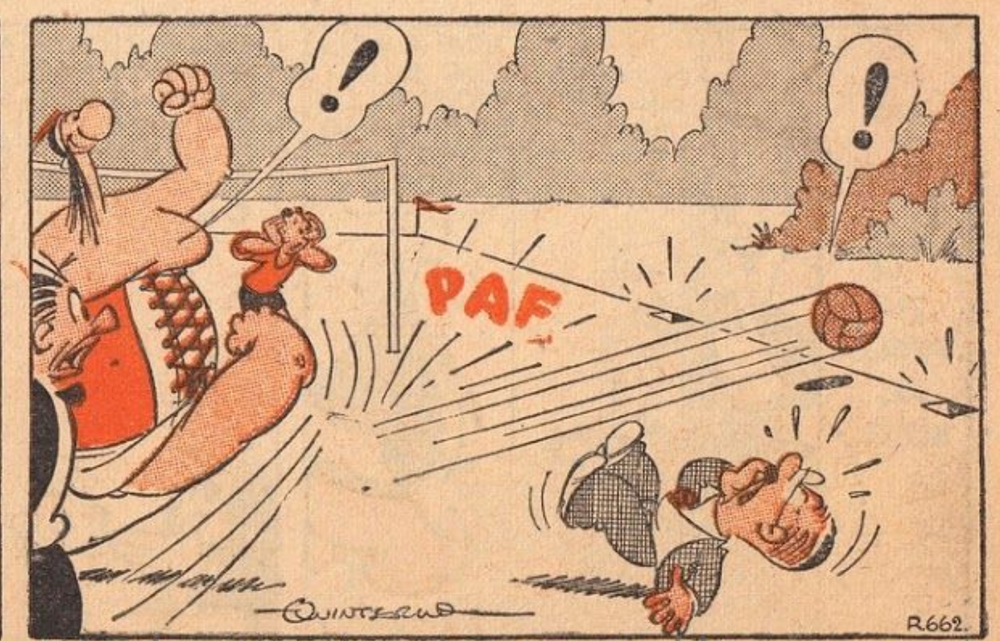
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

No es por cuidar su "tualé", que le han ceñido el corsé.



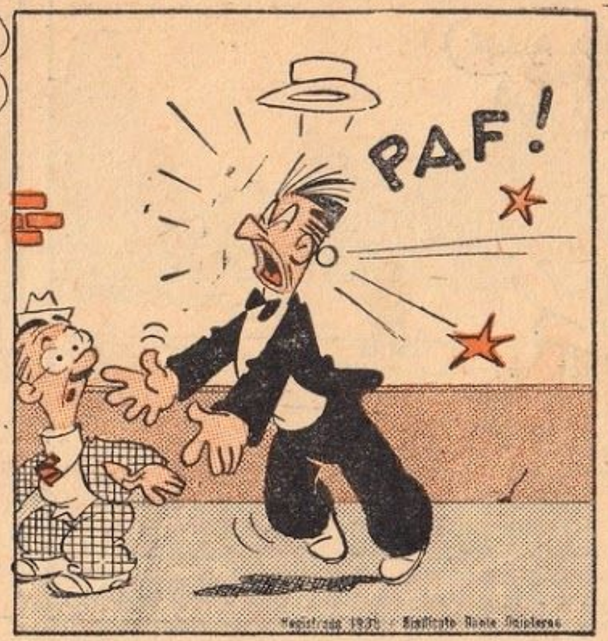


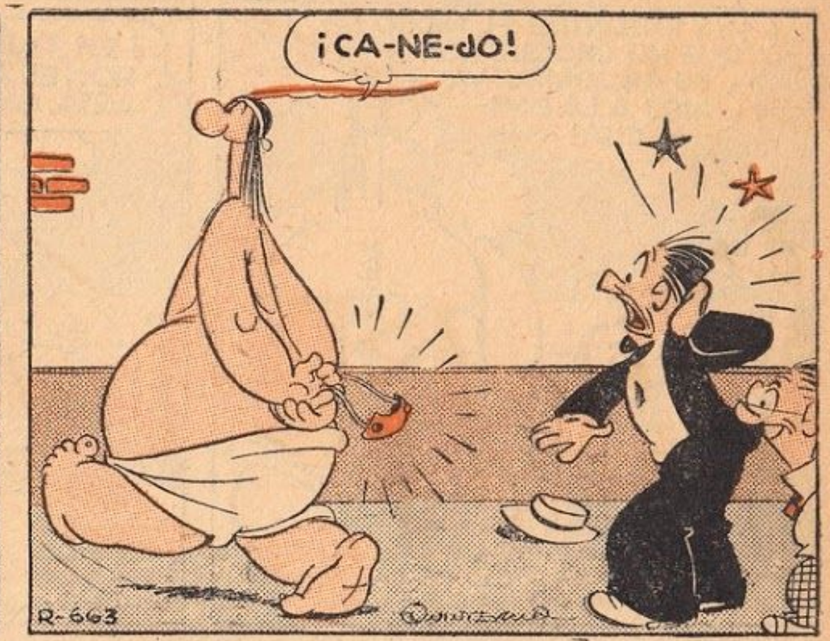
¿Es un caso de miopía, o de mala puntería?



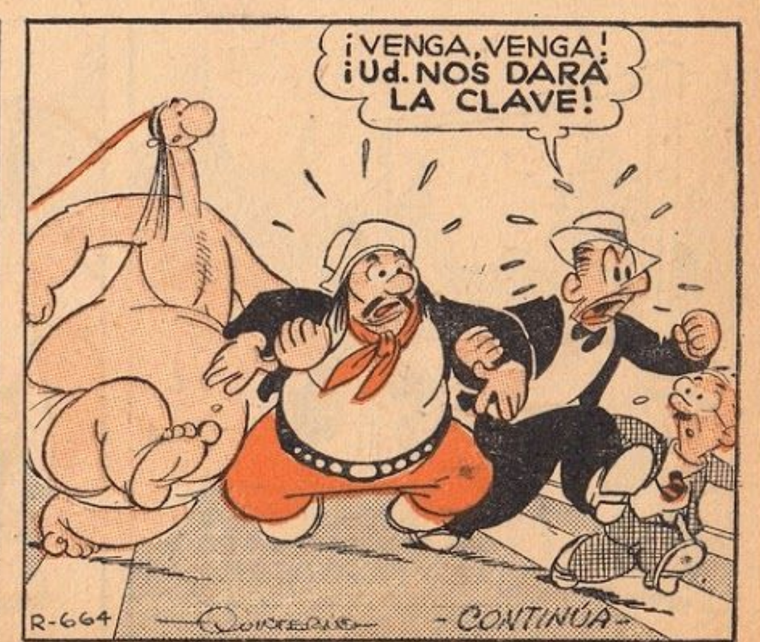
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

No era un caso de ceguera. ¡Que lo diga la gomera!





Con Ñancul se ha puesto a tiro, el misterioso vampiro.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VIENA (*Alemania*). — En la primera ciudad salchichera del mundo, los emporios de embutidos están pasando por un crítico momento de crisis, debido a la falta de materia prima. Por ello es que los vecinos de la ciudad han debido adoptar el sistema que ilustra la escena, para sacar a pasear sus pichichos, como medida de precaución.

NUEVA YORK (*EE. UU.*). — Gladys Baltimore es la ganadora de la carrera anual para camareras de restaurantes, que anualmente se organiza. Lo malo para Gladys fué que en el momento de saltar una valla le fué sacada esta foto que le valió el despido de su empleo, pues, al verla, su patrón pudo comprobar cuál era la empleada que lamía los heladados de los clientes.

MINESSOTA (*EE. UU.*). — Tan frecuentes son los pedidos de informes que los padres de los alumnos de la universidad de ésta hacen a la rectoría, requiriendo las causas por las cuales sus hijos son aplazados en cuanto examen se presentan, que las autoridades de la misma han decidido simplificar su tarea explicativa, publicando en todos los periódicos del Estado esta foto que muestra la entrada principal de la universidad en momentos que suena la campana llamando a clase.

LONG BEACH (*EE. UU.*).— Steve Drake, challenger del campeón nacional de acuaplanos, estuvo a punto de consagrarse mundialmente, en el match que disputaron recientemente por el título máximo. Y decimos que estuvo a punto, pues a un kilómetro escaso de la llegada y cuando se perfilaba como el más seguro ganador por la ventaja obtenida, a Steve se le ocurrió la malhadada idea de soltar la soga para frotarse las manos de satisfacción.

NOTICIARIO PATORUZONE

PANORAMA MUNDIAL

(A cargo del major Roskoe Fields Jr.)

OPEN DOOR (*R. A.*).—Los hombres de ciencia de este célebre instituto tratan por todos los medios a su alcance de conjurar el mal que aflige en estos momentos al señor Juan de los Garcías R., a raíz de un síncope sufrido la noche del casamiento de su hija, en circunstancias de recibir el vigésimo centro de mesa entre los obsequios de la novia, y todos iguales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA

DURANTE los primeros minutos, mi compañero de viaje no hizo cosa alguna que lo destacara del resto de los seres normales, pero cuando aquel hombre empezó a arrancarse mechones de cabellos, al compás del clásico "¿Me quiere?, ¿no me quiere?", di un brinco de sobresalto y pensé: "¿Será posible que hasta en los colectivos encuentre letristas?"

—¡Hola, amigo! —díjele amablemente—. Anda en tren de farra, ¿eh?

—¡Cállese, compañero! Vengo de visitar a mi novia y recién, mientras estaba a solas en el coche, casi me pierdo de decepción.

—Vamos, hombre, no se pierda por tan poco... Cuente, cuente, ¿qué le pasó?

—Verá usted: el asunto empezó así:

¿SABES POR QUÉ?
(TANGO)

Tú te reíste la otra noche
al confesarte mi pasión...
Y luego a solas en el coche
casi me pierdo de decepción.
Si tú pensaste que mentía
si crees que soy un burlador,
¿quieres decirme, vida mía,
por qué yo siento este amor?

Con el mayor disimulo me aparté cuanto pude de aquel extraño sujeto, y mientras el colectivo cruzaba las calles como un bólido, pregunté:

—¿Así que ella cree que usted es un burlador?

—Me dicen burlador, pero es mentira. Esa malvada mujer necesita un pretexto para reírse de mí cuando le confieso mi pasión.

—No comprendo el objeto, camarada.

—Lo hace para ver si un día me pierdo de decepción en algún coche y no vuelvo más. ¡Yo tengo un pasado de aventuras!

—¡No!

—Como lo oye: ¡de aventuras! —me contestó.

—¿Y puede usted probármelo?

—Muy fácilmente: vea esto:

Tengo un pasado de aventuras,
un gran pasado que pasó...
Tal vez por eso me torturas
y crees que sigo mintiendo yo:
ahora me explico el cautiverio
de haber amado sin amar...
pero el amor, que es un misterio,
¿lo sabes tú descifrar?

Letra de: MARIO BATTISTELA.

Palpé ansiosamente el bolsillo posterior del pantalón, y al encontrar en él a la fiel sociedad "Smith y Wetson" recuperé la tranquilidad y pregunté al presunto burlador:

—¿Está seguro de que ya pasó su pasado de aventuras?

—¡Se lo juro, don! Yo no soy como otros, cuyo pasado siempre está por venir y tienen un futuro que ya se fué.

—Así me gusta: la sinceridad ante todo.

—Reconozco que en aquel gran pasado que pasó yo fuí un mentiroso sin abuela; mentía a todo el mundo, sin respetar pelo ni marca; pero ahora que digo la verdad, esa mujer *me tortura y cree que sigo mintiendo yo.*

—¿Por qué dice *"cree que sigo mintiendo yo"*? Con decir *"sigo mintiendo"*, es suficiente.

—¿A ver?... ¡Vaya! ¡Pues es verdad! Nunca se me hubiera ocurrido a mí.

—Naturalmente, y eso te pasa porque nunca fuiste a la escuela tú.

—*¡Ahora me explico el cautiverio de haber amado sin amar!*

—Pues, querido, si te explicas eso eres un semidiós. Que alguien pueda haber amado sin amar, vaya y pase; pero que de yapa se explique eso del cautiverio, ya es demasiado.

—*¿Pero el amor, que es un misterio, lo sabes tú descifrar?*

—No; ni yo ni tu infeliz novia, burlador amigo... Ahí queda pago el viaje, y ojalá que te alivies pronto.

Y saltando del colectivo dejé al pobre muchacho a solas en el coche, perdido de decepción y añorando el pasado que pasó. Desde entonces, sólo viajo en taxímetro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE LOS DIENTES PARA AFUERA

Por DANTE DE PALOS

En una función de beneficio se encuentran estas dos magníficas intérpretes de gran teatro y al primer abrazo se abre el fuego... del incólume cariño que se profesan.

—¡Tú aquí! ¡Pero, Margarita! ¡Deja, deja que te mire bien! Pues si estás cada día más guapa y más joven. (Pone tanto empeño en parecerlo que sería un crimen decirle la verdad.)

—¡Vaya, vaya! Tú sí que estás hecha un pimpollo reventón. (Tanto que revienta verla.) Ven, Lola, y siéntate conmigo. (¡No les digo! Y viene a sentarse. Buena la hice.)

—Me sentaré dos minutos. (¡Quién aguanta más tiempo a esta tía "pelma"!) Me admiras, Margarita. ¡Eres la eterna heroína! (Se dice Cécile Sorel.)

—Basta, basta, Lola, que acabaré por creértelo. (A ésta ni pizca le creo.) Hablemos de ti. No te puedes quejar. Tuviste un beneficio magnífico. (Gastó un dineral en hacerse enviar cestas floridas.)

MARGARITA XIRGU Y LOLA MEMBRIVES SE CUBREN RECIPROCAMENTE DE TUPIDA FLORA

—Y... tú sabes, Margarita. Gente que la quiere a una de veras. Público que "nos" comprende (no, no mires que no va "pa" ti) y amigos. Muchos amigos. (A vos te hace falta mucha claque.)

—Eres admirable, Lola. Has llegado a la cúpula del éxito. Estás en la cima de la gloria. En lo más alto, allí estás tú. (La cúpula tiene metro y medio escaso.)

—No es para tanto, Margarita. ¡Qué me toca decir de ti! Que has emulado a la Pino y a la Guerrero. ¡Qué eres lo más serio del arte escénico! (Tan serio, tan serio, que hasta se enfada con ella la gente y no vuelve.)

—No, no, Lola. Tú sí que haces teatro bueno. Lo demás son pamplinas. En teatro se sube y se baja con facilidad. Lo difícil es mantenerse arriba. Y tú puedes hacer cualquier papel porque tienes un temperamento dúctil. (¿Temperamento he dicho? Perdonen el furcio. Una discreta característica. Y eso porque para entretelones se gasta un carácter que ha llegado a distinguirla. Sí, se distingue por sus gritos destemplados.)

¡Adiós, Lola! (¡En buena hora!) ¡Qué los santos evangelios te protejan!

—Me has dado un gran aliento, Margarita. Estaría toda la tarde contigo. Pero me están esperando en el palco y es tan triste esperar como ser esperado. (¡Si lo sabrá ella que está esperando hace años que el público la entienda algún día!)

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda
USE SOLAMENTE
GOMINA
UNICO FABRICANTE
BRANCATO
RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DICK HERO EN LA ARGENTINA

BUENOS AIRES, 15.— Cuando estuve en Hollywood, una de las cosas que más trabajo me dió fué hallar una estrella para hacerle una entrevista. Sabía, por mis colegas, las dificultades sin número que se le presentan a un corresponsal en tal trance. ¡Y si las tuve!

En cambio, aquí, en la Argentina, es sumamente fácil hallar a una luminaria del cine. No se rodean de misterio ni se ocultan tras de docenas de puertas; en cualquier momento se los puede hallar, cuando no trabajan, echando un partidito de billar a tres bandas, o estudiando un "chantacuatro" en una modesta pizzería, con cancha de bochas al fondo.

Al "astro máximo", el de los 65.000 pesos por película, lo encontré, como me habían dicho, a la hora del té, en una confitería céntrica, tomando un prosaico café con leche y mojando las mediaslunas en el líquido elemento.

—¡Encantado de conocer a un periodista! —exclamó, después de la presentación, Pepe Arias, abriendo los brazos y palmeándome como si fuéramos viejos amigos—. Yo tengo debilidad por los periodistas y por los senadores, siempre que no se ocupen de mi sueldo... Y más, siendo de PATORUZÚ. Yo sé que el indio es grande, pero él y yo tenemos muchas cosas en común. Por donde pasamos, dejamos amplia huella...

Dicho eso, el astro bajó los ojos, modestamente.

Miré en la misma dirección: por debajo de la mesa asomaban, como un largo motor en V, con carrocería blindada, dos hermosos y escultóricos modelos 46, con taco de goma.

El mozo, advertido de mi presencia en la mesa, se acercó, preguntándome qué iba a tomar. Le pedí un medio litro, y mi estrevistado, gentil, le recomendó al delantal, sonriéndole con familiaridad:

—Bien tiradito, José; como para la familia...

El mozo lo miró desde su altura con desprecio olímpico, y se deslizó despaciosamente a cumplir el pedido.

—Ya ve —me dijo Pepe Arias— los inconvenientes del estrellato. Desde que hice de camarero en "El pobre Pérez", éste me ha perdido todo el respeto. Dice que lo he hecho muy mal, y me dió consejos, por si otra vez me toca ponerme el delantal y llevar la bandeja...

CON EL ASTRO DE LOS PIES INQUIETOS

—¿Está usted conforme con las interpretaciones que hizo en la pantalla? —le pregunté

—Algunas me gustaron mucho. Por ejemplo, la de "Maestro Levita". A esos pobres chicos de campaña habría que darle muchos maestros de esa clase. Así, cuando les tocara venir a la ciudad, sabrían decir "chorro", "alcachofita" y "rajá de la luz", y los porteños no los aventajarían.

—Su manera de desplazarse en escena es original y eminentemente cómica —continué—. ¿Dónde aprendió a caminar así?

—Desde muy chico me dió por ir al hipódromo —me contestó— y la trabajaba de palmípedo. De tanto salir así me quedó la costumbre... Hay otros motivos, pero como son muy prosaicos prefiero adoptar esta determinación: callo. Siempre callo sobre esta cuestión.

Me despedí de Pepe Arias, y éste, estrechándome calurosamente la mano, y sonriéndome de oreja a oreja, me dijo, antes de que me alejara:

—Usted me ha caído muy simpático; tiene en mí un verdadero amigo.

Y acercándose más, me agregó al oído:

—Tengo que cumplir una promesa. Debo ir a pie hasta Luján...

—¿Usted? —interrogué absorto—. ¿Usted a pie? ¡Pepe!

—Sí, Yo... Tengo que cumplir la promesa para que la virgen haga que pase otro año y no descubran un callicida eficaz. Si lo descubren, ¿no ve que voy muerto con mis condiciones artísticas?...

CORREO CINEMATOGRAFICO

CRISTIAN.—*Cuando escriba una opinión sobre una película, vaya al grano. Un ejemplo se lo da aquel cronista que, comentando "Kilómetro 111", se la pasó hablando del trigo que salía por el costado de una bolsa.*

◆

PEDRO N. — *No me extraña que después de leer un elogio al actor "cómico" que hace de portero de color en "Cantando llegó el amor", fuera a ver la película y saliera viéndolo todo negro.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA

EL SPEAKER. — Vamos a escuchar, ahora, un nuevo episodio de la obra histórica "El candombe del Restaurador" o "La mazorca justiciera", original de los autores Isaías Mijolovsky y Genaro Sambenitto. Tienen la palabra los intérpretes.

(Se oye el ruido de una tormenta furiosa y los ayes de cinco unitarios que son degollados en la barranca del río).

SERENO. — *(Cantando)* Las doce han dado y sereno... las doce y no hay novedad...

UNITARIO. — *(Llamando discretamente a una ventana).* ¡Pulpera!... ¡Pulpera!...

PULPERA. — *(Responde desde adentro, a media voz).* ¿Quién es?...

UNITARIO. — Soy yo... el payador de Lavalle...

(Se oye el ruido de la ventana al abrirse y el cristalino sonido de dos almas enamoradas, al confundirse en un abrazo).

UNITARIO. — *(Suspirando)* ¡Mi pulpera de Santa Lucía!... ¿Qué estabas haciendo?

PULPERA. — Unas empanaditas para tí, mi valiente payador... *(Se oye, levemente, el ruido de las empanadas al freirse).*

EL SPEAKER. — Señora, para cualquier clase de frituras no hay aceite mejor que "El Manisero", el único puro de oliva. Su carácter genuino lo comprueba el carocito de aceituna que hay en el fondo de cada lata. Por cien carocitos entregamos un vale para dar una vuelta en la mulita de Palermo. Siguen escuchando "El candombe del Restaurador" o "La mazorca justiciera". La escena en la residencia de don Juan Manuel.

(Se oye el ruido que hace, al sorber el mate, su excelencia el señor Mendeville, ministro de su majestad Británica en Buenos Aires).

EL MINISTRO. — Mi ser loco por la mate... Gustarme más que el wisky...

D. JUAN MANUEL. — No le creo porque usted es gringo y no sabe andar a caballo y, además, me he enterado que usted protege a los salvajes unitarios que se pasan la vida conspirando... *(Se oye el ruido de la franqueza de don Juan Manuel).*

EL MINISTRO. — ¡Oh!... haberle informado mal el señor don Cuitiño... Yo ser buen federal... Todos en Inglaterra ser buenos federales... Querer tanto la Argentina que algún día daremos desinteresadamente todos nuestros capitales...

D. JUAN MANUEL. — En ese caso tome otro matecito...

EL MINISTRO. — ¿La "bimbolla" se sopla para afuera o se sopla para adentro?

D. JUAN MANUEL. — ¡No sea bárbaro, gringo!... Se sopla para adentro...

SERENO. — *(Cantando a lo lejos).* Las doce han dado y sereno... las doce y no hay novedad...

EL SPEAKER. — Una buena yerba es el complemento de un buen mate. Un criollo de ley se alimenta nada más que con mate. Sea usted criollo de ley y matee con la yerba "Palitroques", el mejor sustituto de la yerba. Con cada paquete de la yerba "Palitroques" se regala un pancito de jabón para hacer la espuma. Continúa la acción de "El candombe del Restaurador" o "La mazorca justiciera". La escena en el cuartel del comandante Cuitiño.

(Se oye el ruido que hacen los mazorqueros al afilar sus sables en los cordones de las veredas. Galopes cada vez más cercanos de una ronda federal).

CUITIÑO. — *(Furioso).* ¡Y a él cómo no consiguieron agarrarlo!...

UN MAZORQUERO. — Ya lo teníamos de los pelos, mi comandante, y lo íbamos a hacer cantar cuando en eso...

CUITIÑO. — *(Cada vez más furioso).* ¿Cuándo en eso qué?...

"EL CANDOMBE DEL RESTAURADOR"

OTRO MAZORQUERO. — Montó en ancas del tobiano y el payador y ella se perdieron en la pampa, donde el ombú se eleva, solemne y solitario...

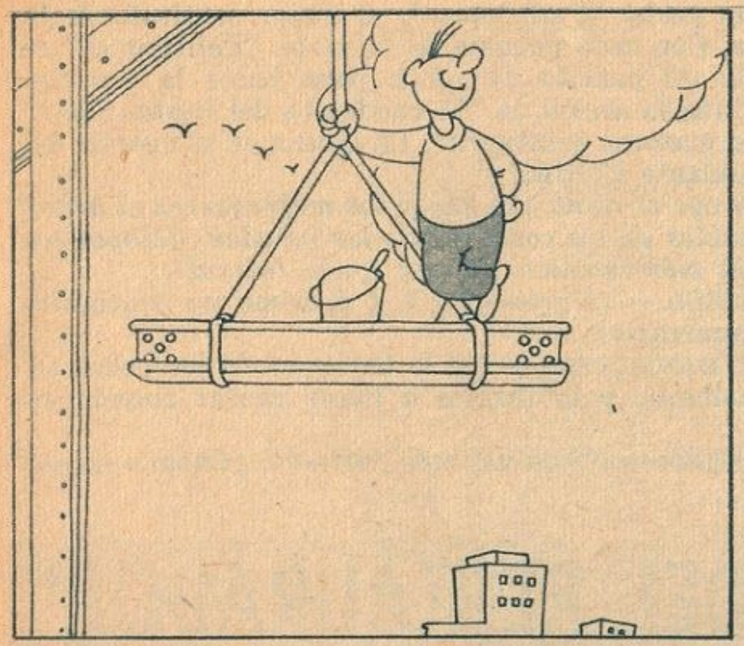
CUITIÑO. — *(Con decisión).* ¡Ah, pulpera!... Tendrás que ser mía... ¡Vamos, rápido, a caballo... *(Se oye el tropel que parte).*

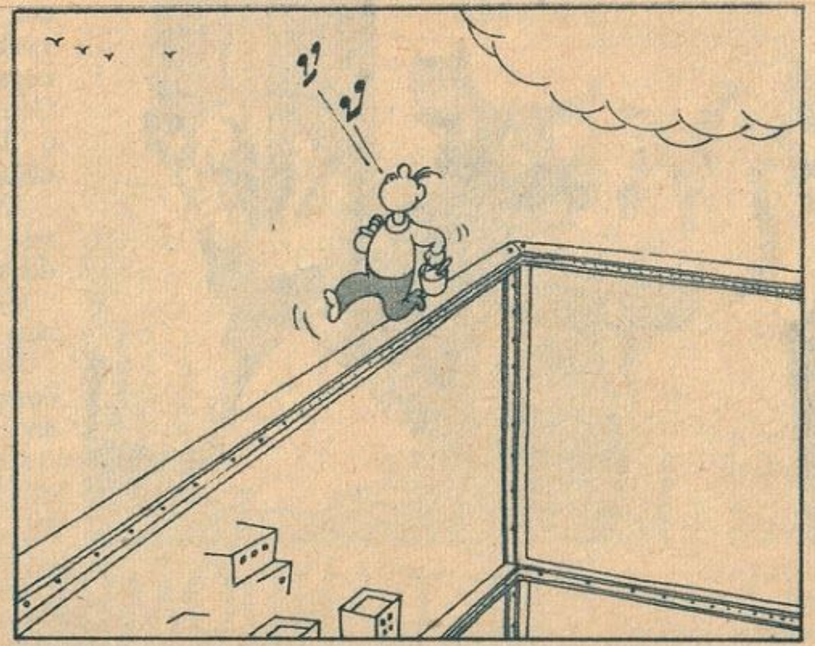
SERENO. — *(Cantando).* Las doce han dado y sereno... Las doce y no hay novedad...

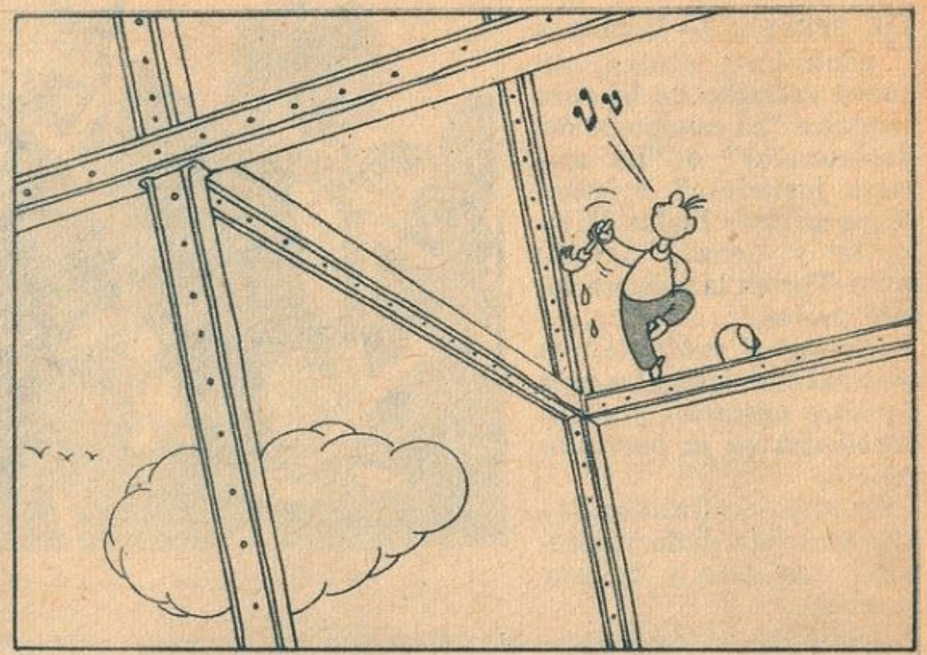
EL SPEAKER. — Ha finalizado un episodio más de esta apasionante novela histórica. ¿Se salvará el payador de Lavalle? ¿De quién será, por fin, la pulpera de Santa Lucía? Estimados oyentes: mañana, a la misma hora, sigue el folletín.

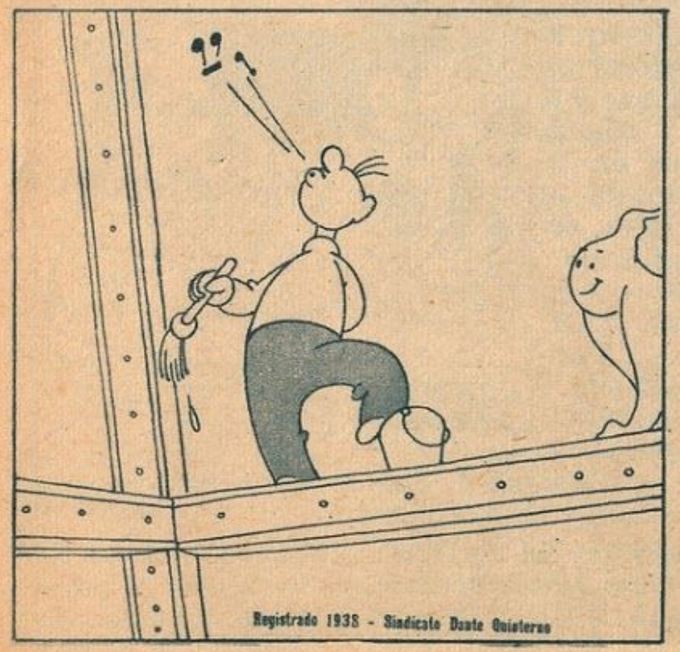
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

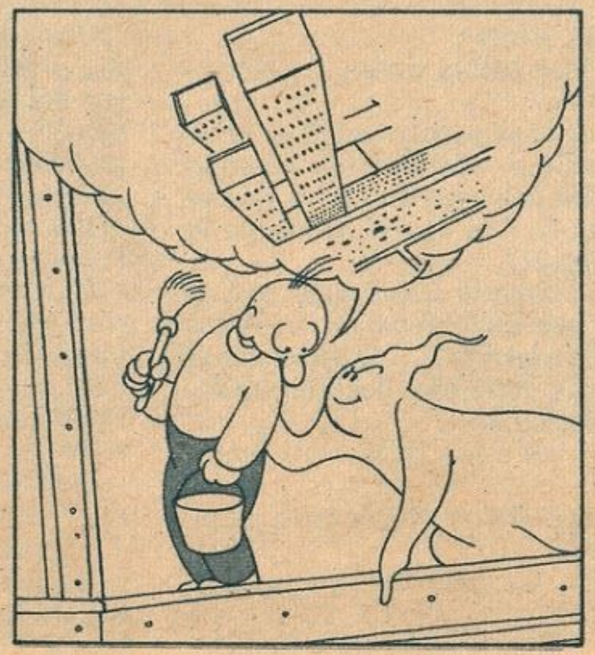
EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE

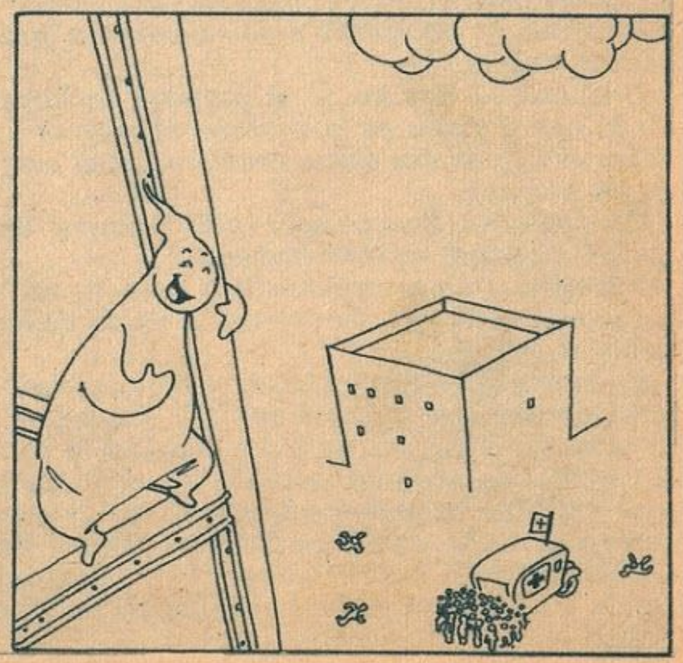






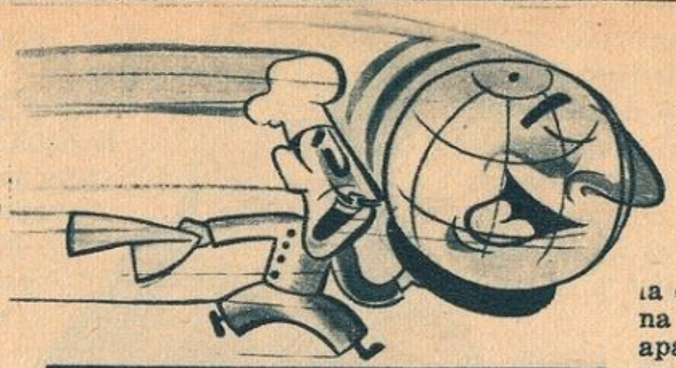






Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Pierre Soutil es un ciudadano francés que jamás había hecho méritos para originar unas líneas en los periódicos de la Ciudad Luz. Recién lo ha conseguido la semana pasada, gracias a su genio. Mejor dicho, a su mal genio. Después de una discusión, Pierre, que es fabricante de veladores eléctricos, arrojó una muestra de su industria a la cabeza de su cara mitad, no tanto para demostrar que después de la discusión nace la luz, como para hacer más evidente su enojo.



Duncan Sharpley, joven escocés, tuvo la suerte de ganar un auto en una rifa. Ahí nomás terminó su buena estrella. Luego del aprendizaje de rigor, Duncan se largó con su flamante coche a recorrer las calles de su patria, pero tuvo la desgracia de que una columna de alumbrado no quisiera apartarse de su trayecto. Al precipitarse contra el obstáculo, el vehículo quedó poco menos que destrozado, no así su propietario que se salvó milagrosamente.

Si Duncan es buen escocés, aprovechará los restos del auto para hacerse un encendedor. Y si llegara a tener más sentido práctico del que le suponemos dotado, hasta puede rifarlo...

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARISTIDES

Está visto que estos fabricantes de veladores tienen siempre intenciones muy veladas.

◆

Mientras se ocupaba en sus tareas domésticas en Contursi (Italia) una dueña de casa descubrió, con la consiguiente sorpresa y alegría, un anillo en el jabón que en esos momentos utilizaba para lavar los platos. Llevado a un joyero para que lo examinara, se comprobó que el anillo carecía de valor.

Ya nos parecía que esa señora se iba a chasquear. Ni comprando un jabón más caro hubiera tenido mejor suerte. Tratándose de jabones, todo queda en pura espuma.

◆

De informaciones recibidas extraoficialmente leemos que en Suiza se ha llevado a cabo una reunión de fabricantes de relojes. En la citada asamblea se sugirió la necesidad de organizar un Congreso Internacional de Relojeros, con el fin de buscar la forma de que los gobiernos rebajen los altos impuestos con que gravan las entradas de relojes. Para fundar tal proposición, uno de los oradores, en el referido acto, usó de la palabra durante hora y media.

¡Vaya una novedad! Sería un colmo que los relojeros no tuviesen cuerda.

◆

Ocurrió en Filadelfia. Leopoldo Stokowsky decidió entonces entrar a un bar, para ingerir algún refrescante. Si en vez de calor hubiera hecho frío, lo mismo el famoso director musical entraría en el local: en ese lugar se reúne habitualmente con sus amigos y admiradores.

—¡Hola! —exclamó al divisar a un conocido— ¿Qué tal? Pero, ¡qué veo! ¡Está usted desconocido!

—Sí, ¿verdad? Y... cosas del amor, maestro. Desde que estoy de novio, me noto alegre, generoso, espiritual...

—Comprendo, comprendo

—replicó Stokowsky, algo confundido —. En pocas palabras, ha cambiado usted completamente...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Aunque algunos protestan, continúan funcionando la Junta Reguladora de las Carnes, la Junta Reguladora de Granos y muchas otras.
—¿Y el resultado?...
—Regulador, no más...

—Los viejos pobladores del Tandil recibirán cariñosamente a Ortiz, che...
—Claro... Les recordará la piedra movediza...

EL OPOSITOR

POR EL NEGRO DEL BUFFET

TENÍA la ingenuidad de los cándidos. Convencido de su buena fe, confiaba en la rectitud de los demás. Sus primeros pasos en política fueron otros tantos desencantos. Pero persistió en la acción porque abrigaba la esperanza del triunfo de los mejores. Por eso era un opositor empedernido.

En el comité, donde las luchas internas llegaban a apasionar a las fracciones, quedó muy pronto descartado como elemento fácil de contar con él. Estuvo, desde luego, al lado de los opositores al grupo dominante. Un día de comicios, sus mismos compañeros le propusieron una maniobra fácil para ganar los puestos de la mesa directiva. Abrió tamaños ojos y se sintió horrorizado.

—¡Pero, doctor!... ¿Qué importancia tiene?... Si lo mismo nos hace el gobierno en las elecciones generales...

—¡Cómo me proponen a mí!...

La voz se le ahogó en la garganta. Hubiera querido tener, en ese momento, los rayos de Júpiter tonante para descargarlos sobre sus mismos correligionarios. Y se sintió solo, profundamente solo.

Su palabra fácil desbordaba en mitines y actos de protesta, fuerte como latigazos, impetuosa como un torrente. No sabía callar. Tenía el defecto de pensar en voz alta. Otros, más silenciosos, habían llegado antes que él. Sin embargo, su partido lo hizo diputado y fué a la Cámara como un moderno Don Quijote, dispuesto a quebrar su lanza con los molinos de viento.

Propuso a su bloque un plan de acción.

—Ahora hemos de decir verdades. Diremos cómo se han administrado las finanzas, cómo impera el favoritismo, cómo se benefician algunos...

Por las espaldas de sus colegas corrió un escalofrío y todos miraron al jefe del grupo, como diciendo:

—Si a este loco lo dejamos hablar estamos lucidos...

Tosió el jefe gravemente, y, con la autoridad que le daba su larga actuación y las altas funciones que había desempeñado en otro tiempo, respondió:

—Me parece muy bien que se digan todas esas cosas... Pero el momento no es oportuno. Podría traer muy graves consecuencias..., mejor será esperar...

El novel diputado volvió a sentirse solo, se escudó en sí mismo y permaneció en silencio.

Poco a poco, hilos de entendimiento muy sutiles se tendían entre el gobierno y los opositores. Los debates eran tibios, las críticas alcanzaban apenas un carácter formal.

Únicamente él, desde su banca, hacía oír su voz, con el misma brío de siempre. Pero apenas comenzaba a hablar, se acercaban solícitos sus colegas para apaciguarlo si fuera necesario. En varias oportunidades el jefe del bloque le dió discretos tironcitos de manga, para que no se fuera tan a fondo. Esos pequeños detalles no trascendían al gran público y en el recinto no encontraban sus palabras el eco esperado.

Alguna vez, en el colmo de la indignación, gritó como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

un desafío, en un ímpetu de arrebato.

—¡Estamos asistiendo a una ficción!... ¡Esto es una farsa!

Nadie asintió, pero nadie, tampoco, lo negó, y la frase se diluyó en el vacío.

En su banca, solitario y triste, era un pájaro blanco. Más aún, era un pájaro blanco y enjaulado.

Mientras tanto, el entendimiento entre el gobierno y la oposición progresaba a ojos vistas. Varios colegas habían ya saltado el cerco con la tranquilidad de quien se traga, sin disolver, una aspirina. Y él los miraba con ojos absortos, sin comprender cómo, de las posiciones políticas, se puede hacer un trampolín para sumergirse, luego, en un charquito.

Miraba, también, con aire desdeñoso, a los advenedizos que, en poco tiempo, llegaban a gozar comodidades que sólo están reservadas a los potentados. Los autos enormes y lujosos, enfilados a lo largo de la calle Rivadavia, frente al palacio inconcluso, le demostraban la única finalidad que a veces se persigue tras un triunfo político. Subía, entonces, modestamente, a un tranvía, sin dejar de protestar, "in mente", contra la coordinación de los transportes.

Así pasó el período parlamentario, clamando sus inútiles protestas o ahogándolas, cuando veía que a nada positivo conducían.

—¡Qué farsa! —se repetía con tremenda pesadumbre— ¡Esto es una farsa!

Hasta que llegaron los meses del descanso y, ansioso de aire puro, corrió hacia su provincia natal.

Reconfortaba a su espíritu amargado el espectáculo de la naturaleza. Descansaba su vista, harta de la mole gris de la ciudad, en la contemplación de la selva entrerriana, que florecía como un magnífico presente del Paraná. Y en el lento correr de las aguas del río veía el contraste con su propia vida, agitado torrente que se estrellaba contra una roca inconmovible.

Así, paseando por aquellos sitios, se encontró con un antiguo correligionario.

—¡Doctor!... ¿Qué me dice?... ¿Ha visto la que se nos viene?... Lo que es esta vuelta, si no les metemos la mula, nos ganan en las elecciones...

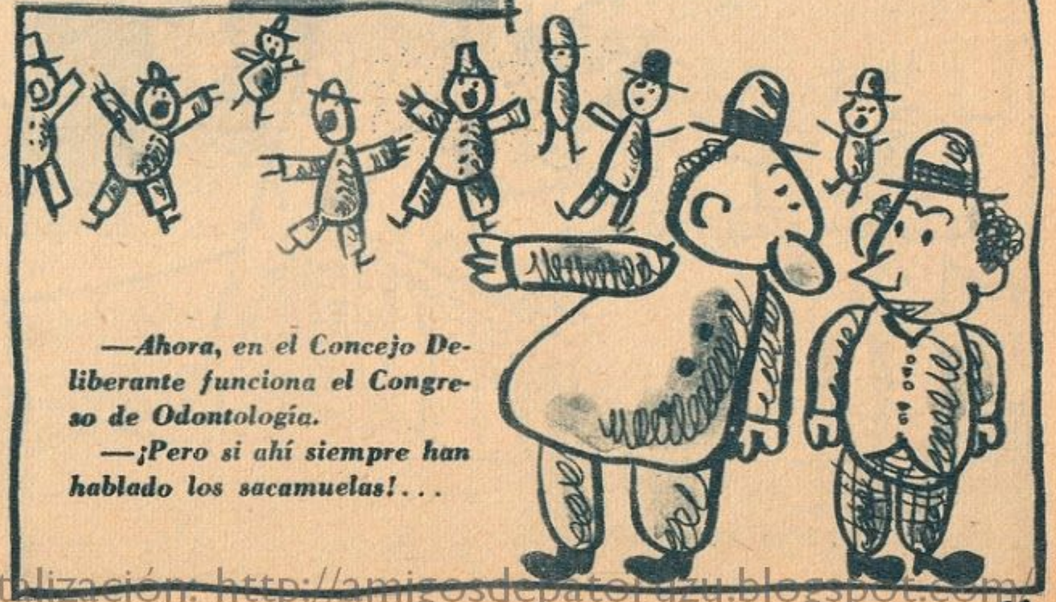
—¿Cómo?

—Sí, doctor, hay que meter la mula...

No contestó y siguió su camino, esta vez como un pájaro blanco, pero en libertad.

—Y en Santa Fe votan también las mujeres.

—Y en Buenos Aires las mujeres tampoco...



—Ahora, en el Concejo Deliberante funciona el Congreso de Odontología.

—¡Pero si ahí siempre han hablado los sacamuelas!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE OREJA

A OREJA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100) Por EL LORO DE LA CASA

SALOMON

¡QUÉ gente! Desde la mañana, doña Josefa le ordenó a Mechita que llamara por teléfono a las casas de compra y venta, y hubieran visto ustedes los individuos que tocaban el timbre... ¡Eran como para ponerle a uno las plumas de punta! ¡Unas barbas igualitas a la que se compró Luisito para Carnaval, y casi lo muerde el perro!...

A doña Josefa se le había dado por cambiar la araña del comedor, y para esto iba a vender una punta de cachivaches.

Pero, como bien dice don Pancho, "reíte de los peces de colores", porque hasta después del mediodía, con un desfile ininterrumpido de los de barba, las ofertas cada vez se reducían, y, al final de mostrarle el lote que quería vender —desde una olla de aluminio (agujereada, claro está), hasta unas cortinas viejas (que las habían sacado por imposibles) —, se negaban a cargar con los cachivaches, ni que le diesen plata encima.

Cuando don Pancho vino a almorzar, doña Josefa estaba con una cara de viernes santo que, les juro, daba bastante pena.

—¡No voy a poder comprarme la araña, Panchito! —exclamó la pobre, con unos suspiros que partían el alma —. No me quieren dar nada por eso...

Don Pancho echó una ojeada "a eso" y le bastó para ponerle precio.

—¡Pero, m'hija! ¿Qué quieres que te den por esas cuatro porquerías?... ¿Te crees que la gente es sonsa?

Y como en ese momento tocaban el timbre y Mechita viniera a decir:

—Ahí está otro, mamá. Es Salomón, uno de los que llamamos esta mañana...

—¿Salomón? —inquirió don Pancho —. Esperate. Ahora vas a ver cómo se hace negocio. Traéme mi chaquet, que está en el baúl...

—¿Vas a vender el chaquet? —gritó más que preguntó doña Josefa.

¿Iba a vender el chaquet, el mismo con que se sacó la fotografía de cuerpo entero, y que está colgada en el comedor? ¿El que llevó el día de su casamiento con doña Josefa?... No. Don Pancho estaba mal, y doña Josefa lo sacó del baúl más muerta que viva.

—¡Decile a Salomón que pase! —ordenó don Pancho a Mechita, y, 30 segundos después, entró Salomón.

Éste, por lo menos, no era como los otros. No tenía barba. Bien afeitado, gordito, coloradote, la nariz afilada y las orejas como pantallas, era, al parecer, una monada. Entraba como con miedo y mirando para todos lados, como si previese que alguien le iba a dar un golpe.

—¿Cómo le va, amigo? —lo saludó don Pancho afablemente —. ¿Conque usted es Salomón?

—Sí, Salomón Botafovsky, te muestra la tarjeta, pero no ti la quedas. ¡Tengo pocas! —dijo Salomón refilándole la cartulina.

—Bueno —siguió don Pancho, a quien le sonó mal la pronunciación —, decíme, fijate bien. Esto es un chaquet...

—La conozco, siñor... La conozco...

—Bueno, fijate bien y decíme, y nada de pichincheos, cuánto me das por este chaquet, que costó en su buena época 240 bataraces.

Salomón se lanzó sobre el chaquet como el gato al plato de leche. Comenzó a revisarlo de arriba a abajo. Buscaba las polillas como para matarlas. De un tirón descosió el cuello, y con otro dejó a descubierto las entretelas. Y metía las narices en el chaquet, como si por el olfato pudiera cerciorarse de la calidad del paño.

Cuando lo hubo recorrido diez veces, examinando desde el cuello hasta el faldón, con un gesto que sacudió a don Pancho, dijo:

—Mirá, ¡te doy tres pesos!... ¡No me sirve más que para "goras"!

Don Pancho creyó haber oído mal, y se hizo repetir la oferta, por si acaso:

—Te digo que te doy 2.50, ¡y pierde plata! —dijo Salomón rebajándole.

Don Pancho echó una mirada al chaquet, después puso los ojos sobre Salomón, que esperaba impaciente la respuesta, golpeando con la suela del botín sobre el piso.

—¡Un momento! —dijo mi patroncito —. ¡No se vaya, Salomón!

Fué apurado al dormitorio, lo vi abrir el cajón de la mesita de luz y volver lo más apurado. Salomón se puso pálido... Don Pancho esgrimía un revólver en sus manos. Patinó dos veces Salomón para arancar en circunstancias que a doña Josefa le salió del alma un:

—Don Pancho, ¿qué vas a hacer?

El ropavejero salió como alma que lleva el diablo, volteando una repisa con una maceta y una silla del vestíbulo.

—Pero, ¿qué ibas a hacer, don Pancho? —inquirió doña Josefa temblando y pálida como un papel...

—¡Nada, nada, mujer! —respondió mi patroncito —. ¡Le iba a preguntar cuánto me daba por este revólver para descargárselo encima!...

Y muy tranquilo fué a ponerlo de nuevo en el cajón de la mesita de luz. ¡Cualquier día lo iban a llevar por delante a mi patroncito! ¡Cualquier día!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MENS SANA IN CÓRPORE SANO

POR MARIANO JULIÁ

CUANDO SE QUIERE SER UN CRACK

En el comedor que cuadra al patio de una fresca casa de tupido jardín y glicinas en la galería, la familia en pleno está en las postrimerías de la cena.

Rodean la mesa el jefe de la familia, cincuentón señor jubilado de pies a cabeza. Su esposa, cincuentona señora muy de su casa. Sus tres hijas, delicioso surtido de niñas entre dieciocho y veintitrés años, y Pablito... ¡Pablito!... Bueno, Pablito es el único hijo varón, y ya es decir algo. Además, es el preferido de la madre y está por hacer la conscripción, y ya es decirlo todo.

Conversan.

La madre.—¿Otra milanesa, nene?

Pablito.—¡Ya le dije que no, mama!... Me estoy entrenando...

La madre.—Pero te vas a debilitar, hijito... ¡Andá, sé bueno!... ¡Otra solita!... Sí, ¿eh?...

Pablito.—¡No, mama, no!... *(Dirigiéndose a una de sus hermanas.)* Exprimime una naranja. ¿Querés?... Así me voy a la cama, que tengo que madrugar.

La hermana comienza a estrujar la naranja y la madre no se lleva las manos a la cabeza porque en ese momento alcanza una fuente con ensalada a su esposo. Lo que no le impide exclamar:

—¿A madrugar otra vez, nene?... ¡Pero si toda la semana te has estado levantando con el alba!...

Pablito.—¡Sí, mama, sí!... ¡A madrugar otra vez!... ¿O usted se cree que el estado atlético se lo traen los reyes?

Pablito se levanta de la mesa y se dirige a su cuarto. Una vez allí pone el despertador en las cinco y quince. Se acuesta. Cinco minutos después se deja oír en la alcoba la acompasada respiración, señal evidente de que el muchacho está en el mejor de los sueños.

◆

A la mañana siguiente. Son escasamente las seis cuando Pablito llega al campo de atletismo, donde lo espera el entrenador con un cronómetro implacable, una tricota hasta los ojos y un aluvión de disciplina deportiva.

Pablito.—¡Buen día!... ¿Qué tal?

El entrenador.—¡Buenas, muchacho!... ¿Cómo anda ese ánimo?...

Pablito *(Sentándose en el pasto y sacando un cigarrillo del bolsillo de la campera.)*—¡Macanudo!...

El entrenador *(Furioso.)*—¡Te voy a dar macanudo!... ¡Tirá ese cigarrillo en seguida!... ¡Macanudo!... ¡Te voy a dar macanudo!...

Pablito.—Pero... ¿No puedo dar ni una pitada, siquiera?...

El entrenador.—¡Macanudo!... ¡Te voy a dar macanudo!... ¡Vamos, levantate!... Tenés que hacer media hora de carrera alrededor de la cancha... Y... ¡A correr que hay que marcar tiempo!...

Pablito.—¿Hoy también?

El entrenador.—¡Te voy a dar macanudo!... ¡Sí, señor!... ¡Hoy también!... ¡Y mañana también!... ¡Y pasado! ¡Y siempre!... ¡Y después de la carrera tenés que hacer tres "rounds" de cuerda y media hora de "basket", gimnasia de aparatos y calistenia!...

Pablito.—Pero... ¿No podíamos aligerar un poco el entrenamiento?

El entrenador.—¡Te voy a dar macanudo!... ¡Aligerar el entrenamiento!...

¿Pero vos te crees que esto es juguete? ¿Qué el estado atlético te lo dejan los reyes?... ¡Vamos, vamos!... ¡Caminá!... Y ya sabés ¿eh?... ¡A correr que hay que marcar tiempo!... ¡Te voy a dar macanudo!...

Pablito adopta la clásica posición de las partidas en carreras pedestres y sale a una orden del entrenador. Diez minutos después tiene ya el ritmo, maquinal casi, de los maratonistas y mientras corre se va repitiendo mentalmente...

—¡Ahora son todos sacrificios!... ¡Pero ya me voy a tirar bien a muerto cuando sea un 'crack"!... *(Entorna los ojos y vuelve a repetir, saboreando las palabras.)* ¡Cuándo sea un "crack"!...

CUANDO SE ES UN "CRACK"

Jugaba en la cuarta especial de un club grande y los diarios comenzaron a hablar de él. Ocasionalmente al principio, y con extraordinaria frecuencia más tarde.

Ágil, fornido, atlético, rápido en la concepción de la jugada, preciso en el pase, sobrio en el "dribbling" y efectivo frente al arco, reunió pronto las condiciones necesarias para lograr el ascenso a primera división, el título de "crack", que es el derecho a un apodo popular (el Gran Capitán lo llaman a él) y a saludar por radio "a la afición argentina" antes del match.

Al ascender a primera división firmó un largo contrato ventajosísimo. Trescientos cincuenta pesos de sueldo. Cien por partido ganado y cincuenta por empatado. Un traje con 6 pantalones por cada gol, amén de otras pequeñeces y bicocas, como ser un cajón de cerveza, una corbata, un sombrero modelo "Yankee College", una rueda de auxilio, seis botellas de clarete, una cocina eléctrica, una camisa de seda y una fija para La Plata por cada jugada vistosa.

Cuando le llegó el momento de servir a la patria, un teniente coronel, presidente de la comisión de fútbol del club, le dió una manito. Pasó como hijo único de madre viuda (como sabemos tiene un padre que goza de una jugosa jubilación) e hizo solamente dos meses y medio de servicio.

Pero algo le faltaba para la consagración definitiva: la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

fama de guapo. Ella la obtuvo en el primer internacional en que intervino. Durmió de un trompazo a un contrario que protestó un "offside".

Y ahora lo sorprendemos una calurosa mañana, mientras se dirige en su "voiturette" pintada con los colores del club y regalo del socio que ostenta el carnet número uno.

Se dirige en compañía del entrenador del team al campo de concentración, donde permanecerá cuatro días con los compañeros de equipo, dada la proximidad de un encuentro con los denominados bravos.

El Gran Capitán lleva el coche a respetable velocidad. El calor es sofocante. De pronto, el Gran Capitán aplica los frenos al coche, efectúa una hábil maniobra y se detiene frente a un bar y recreo que hay a un costado del camino.

—¿Qué le parece si refrescamos el esófago? —invita gentilmente el Gran Capitán al entrenador.

—¡Hermosa idea, muchacho!... ¡Ya llevamos casi dos horas de auto!...

Y sacudiéndose la tierra pasan al local, donde el Gran Capitán ordena, mientras se palmotea la ropa:

—¡Mozo!... ¡Dos refrescados de vermut!...

Parte el mozo a cumplir el pedido cuando lo detiene la voz del entrenador que contraordena:

—¡Mozo!... ¡Un refrescado de vermut y una copa de soda!...

EL GRAN CAPITÁN.—¡Pero, cómo!... ¿Usted prefiere la soda sola al refrescado?...

EL ENTRENADOR.—No, amiguito, el que la va a preferir es usted... O a ver si se le quieren subir los humos a la cabeza...; lo primero es lo primero y, en este caso, lo primero es el estado atlético...

EL GRAN CAPITÁN.—¿Y si a mí se me da la realísima gana de tomar vermut?

EL ENTRENADOR.—Me vería en la obligación de dar parte a las autoridades del club, que rescindirían en seguida su contrato, como lo establece el inciso H.

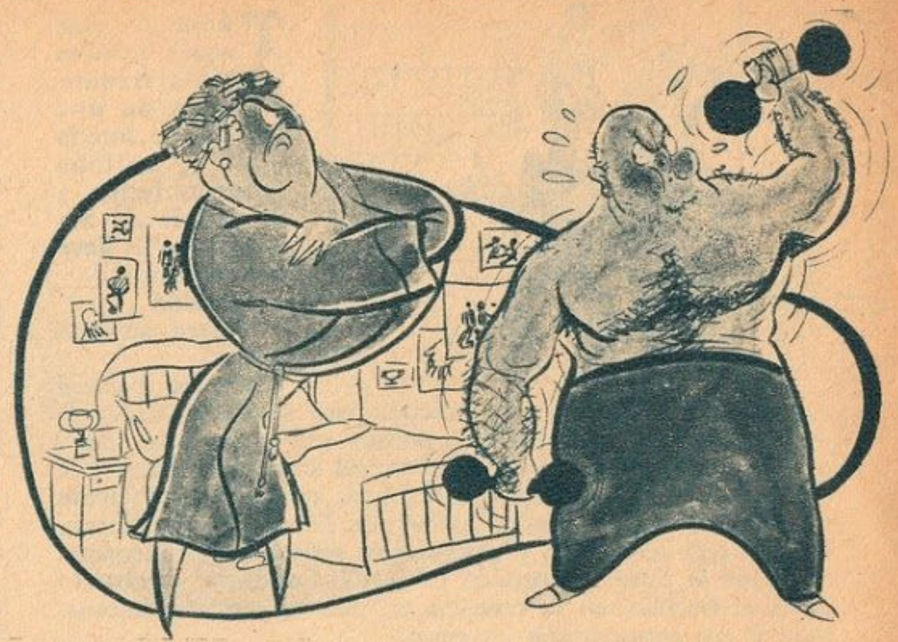
EL GRAN CAPITÁN.—¡Está bien!... ¡Venga la soda!... Pero el día que cuelgue los botines... ¡Ya me voy a desquitar!... *(Apura la copa de soda, que el entrenador cínicamente ha chocado con la de vermut y sigue diciendo "in mente"):* ¡El día que cuelgue los botines!...

CUANDO SE FUÉ UN "CRACK"

FUÉ un domingo de tarde. Había mucho sol y las tribunas estaban repletas y en formación de combate. El "crack", ya veterano, rendía un esfuerzo máximo para igualar posiciones, ya que los adversarios, otro team poderoso, llevaban un gol de ventaja y era necesario ganar. El hombre, en un alarde de técnica, eficiencia y precisión hizo un tanto y, a fuerza de "corazón", gestó el de la victoria que marcó un compañero de ataque.

Terminado el "match", el "crack" escuchó emocionado los aplausos estruendosos de los parciales de su equipo y los silbidos penetrantes de los adversarios. Fueron los últimos que escuchó vestido de "player". Sí, porque minutos después, en los vestuarios, sintió el esfuerzo de esa tarde, y ahí mismo tomó su decisión: colgar los botines.

Se retiró del deporte y se dedicó a explotar el nombre hecho en las canchas. Con el dinero ganado mientras jugaba, instaló una panadería y facturería en el barrio del club. Le puso el nombre del club. La pintó con los colores del club y para Navidad regalaba pantallas y distintivos con los colores del club. Ese fué su filón.



El negocio marchaba bien. Hizo fortuna. Y como derivación inevitable de un hombre que tiene un negocio que marcha bien y que tiene fortuna, se casó.

Periódicamente lo visitaban los cronistas de los diarios y de las revistas deportivas, para pedirle una opinión del fútbol de antes o una foto de cuando era crack, para hacer una nota.

Y así, sin mayores preocupaciones, se deslizaba su vida tranquila. Tranquila hasta una malhadada mañana en que su esposa, al verlo levantarse, exclamó sorprendida:

——¡Teodoro!... ¡Estás engordando!...

Él bajó la vista y quedó sorprendido. Efectivamente, estaba aumentando de volumen. (En rigor a la verdad, hemos de decir que hacía rato que él lo había notado, pero su buen cuidado tenía de decirlo).

Y desde ese mismo día, por ineludible imposición conyugal, debió reiniciar el riguroso entrenamiento abandonado hacía años.

—¡Un, dos!... ¡Un, dos!... ¡Un, dos!... —repetía enérgicamente la señora—. ¡Hasta que quemes toda la grasa!... ¡Un, dos!... ¡Un, dos!...

Y el crack, muy para sus adentros, repetía subconscientemente, mientras revoleaba las clavas:

—¡Después de tanto, llegar a esto!... ¡Cuánto más feliz hubiese sido siendo "patadura"!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

...NI SON TODOS LOS QUE PARECEN

POR VICTOR CORDOBA

Tropecé con aquel hombre inopinadamente. Yo salía de una agencia de lotería y él se hallaba apostado frente a la vidriera. Sin querer me lo llevé por delante.

—Perdón...

—Usted las merece.

No me pareció que fuera esa la respuesta precisa, pero seguí de largo. O pretendí seguir, mejor dicho, porque no había dado cinco pasos cuando sentí que me tiraban del saco por detrás. Era el mismo sujeto. Entonces reparé en él: aunque discretamente vestido, iba muy barbudo, usaba una flacura extraordinaria, tenía la piel aceitunada y gastaba una seriedad impresionante.

—¿Qué le pasa? —pregunté, ya medio fastidiado y echando mano al bolsillo, en la creencia de que me pediría limosna. Pero él me contuvo con un gesto.

—¡Narices, tarantela! No se incomode. Consejos no me hacen falta. ¿Cuántas ruedas tiene un carro?

—Según...

Entre sacármelo de encima violentamente o resignarme a estudiar un tipo que podría ser interesante, opté por esto último. Hasta era posible que pasara un buen rato...

—¡Según... según!... —masculló el flaco barbudo—. ¿Usted vió alguna vez a un alegre trino posarse en una rama? ¡Qué va a ver!... Usted es de los que creen que los zapatos se llevan en los pies, y la verdad es que los pies se llevan en los zapatos. ¿En qué número termina la última página de la guía?

Mientras él hablaba así, se me iban las ganas de reír. No alcanzaba a intranquilizarme, porque felizmente estábamos en una calle de mucho tránsito y eran las cinco de la tarde, pero confieso que aquel personaje empezaba a preocuparme. Debí mirarlo con expresión temerosa, porque tomándome con las dos manos por las solapas del saco me colocó contra la pared y siguió:

—No se asuste, cameraman. Lo que pasa es que cuando hace frío nadie se acuerda de la horchata de chufas, pero yo tengo el secreto: las mujeres las van a pagar todas juntas. ¿Dónde se ha visto que compren una manguera para llenarla de pájaros? Lo mejor es usar tinta china, de la buena, y esperar a que los tiradores se mueran de risa.

Perfectamente convencido de que aquel pegote insoportable era un loco suelto, lo oía ya sin hacerle caso mientras con la imaginación buscaba la manera de deshacerme de él. Recordé que a los locos no hay que excitarlos sino, por el contrario, tratar de conquistar su simpatía con todas las consideraciones.

—Si usted no suelta la columna —le dije muy cortésmente—, se va a lastimar, porque ahora el tranvía llega a la esquina y tiene que dar la vuelta. ¿Por qué no se sienta?

Era un lance que yo me tiraba... Podría ser que el deschavetado creyera, en efecto, que iba en un tranvía y que le diera por sentarse en la vereda. Yo aprovecharía el momento para disparar. Pero el recurso me falló, porque el escuálido aceitunado soltó las solapas para echarme los brazos al cuello y la más estentórea carcajada en plena cara.

—¡Já, já, já! ¡Caíste, tarantela! Sos el número 806 que agarré hoy, desde las nueve de la mañana.

Palmeándome la espalda, en el delirio de su alegría que a mí maldita la gracia que me hacía, empezó a brincar delante mío.

—¡Já, já, já! ¡Qué julepe te pegaste!... Ya me ibas a poner el chaleco de fuerza, ¿no es cierto? ¡Já, já, já! No, ñatito, no... ¿Sabés quién es el loco verdadero, el que se escapó anoche del manicomio?

—¿Quién?

—¡Aquél! Míralo bien.

Y me señaló, con toda seriedad, un caballo atado a un coche de plaza. Me pareció prudente permanecer callado.

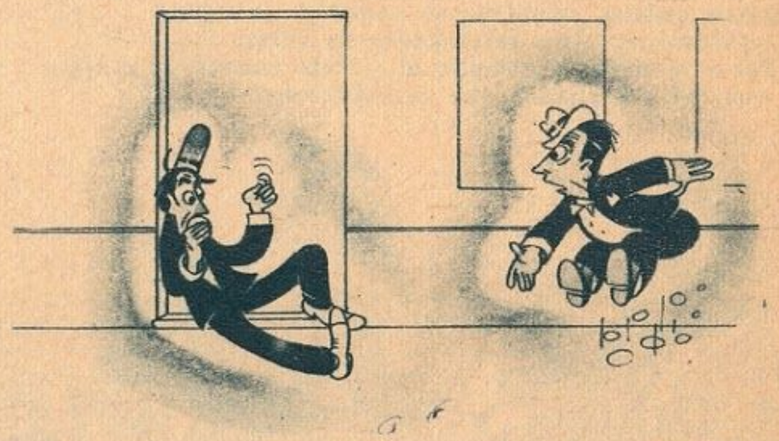
—Pobre... Tiene cuatro patas y cree que es una cigüeña. Yo me río más con ese carnero loco! Bueno, señor. Retírese. Vaya tranquilo por la sombra y caminando despacio. Pero con mucho cuidado, no sea cosa que vuelques el tintero y tu mamita me rete...

Me soltó. Tuve intenciones de echar a correr, pero me contuve al pensar que podría perseguirme. Preferí obedecerle y eché a andar despacio, como él me lo había aconsejado. Iba preocupadísimo. ¿Sería un loco, o se hacía el loco? ¿Para qué, entonces, me había parado? Instintivamente, me revisé los bolsillos. Estaban intactos. Dí vuelta en la primera esquina y ahí no más me lo volví a encontrar, sentado en un zaguán y comiendo una manzana. Lo miré. Me miró. Le sonreí. Me hizo señas de que me acercara.

—Oiga, 806... ¿Sabe qué estoy haciendo?

—Ya lo veo: comiendo una manzana.

—¡No! Estoy esperando al 807. ¡Jí, jí, jí! Saque el troley



y deme un boleto de recreo, con cama...

—Pero, dígame, ¿si usted no es loco, para qué hace eso?

—¡Psch! Yo trabajo a comisión...

Temeroso de que empezara de nuevo, me fuí. Anduve ocupado en mis obligaciones el resto de la tarde. Todos los asuntos me fracasaron. Llegué a casa malhumorado. La mayor de mis hijas me abrazó y, al abrazarme, puso cara de extrañeza.

—¡Papito! A ver, date vuelta.

La obedecí y soltó una carcajada.

—¡Papá! ¿Así anduviste por la calle? ¡Uy, uy, uy! Quítate el saco, por gusto.

Me quité el saco. En la espalda me habían pegado un cartel con esta leyenda: "Contra resfríos, Cabezol".

¡Y yo había sido el 806!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

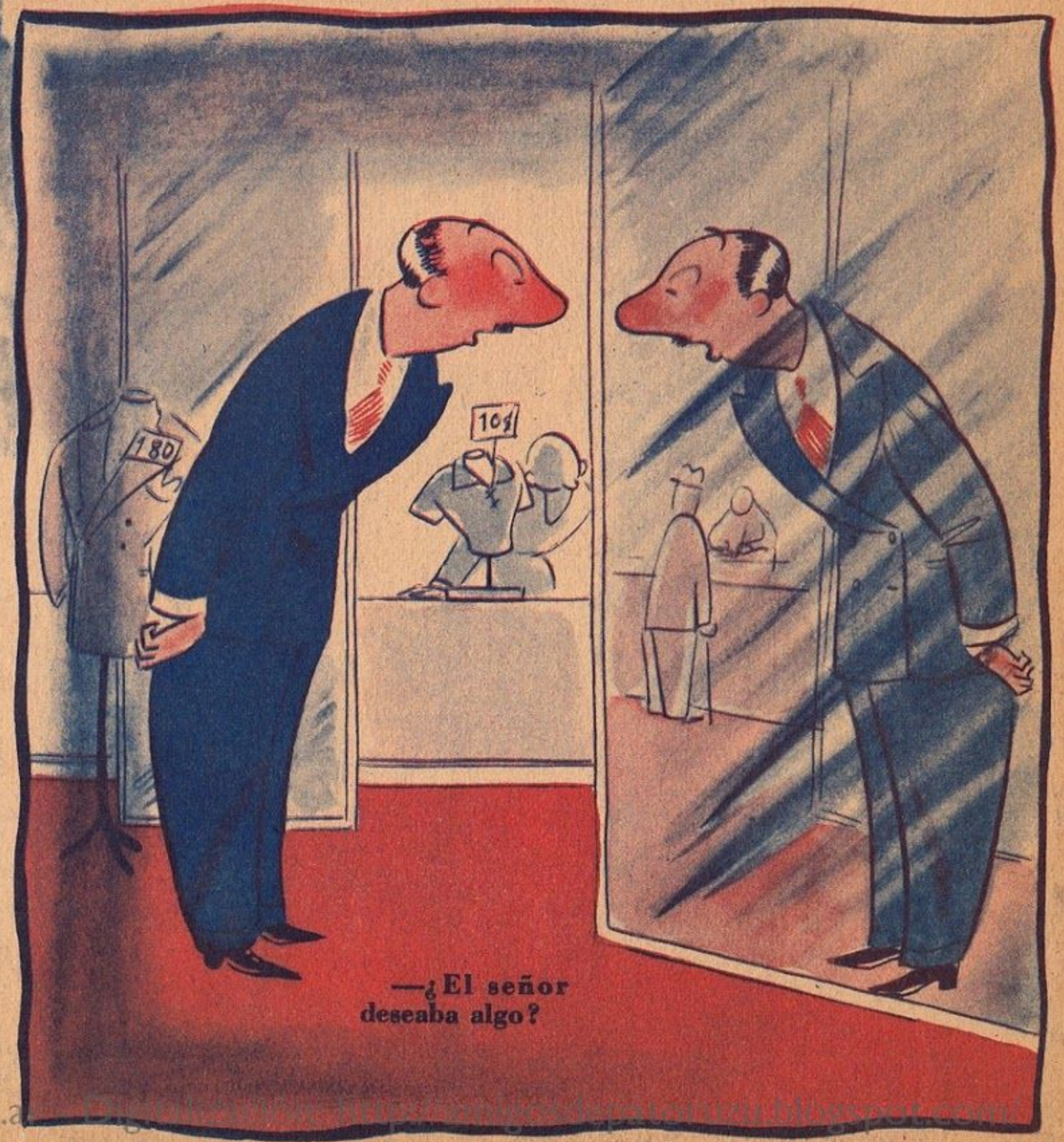
TEMAS PORTEÑOS
O. Biatta

En la luna

—¡Eulogio! ¿Otra vez?

¡BANG!

—*Sospecho* que dejé la llave del gas abierta...



—¿El señor deseaba algo?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de Valencia

—¡Rata!... ¿Qué vi-
nimo a hacer aquí?

—¡Pero!... ¿No era
el ligustro que tenía que podar?

—¿Qué hice?...
¡Pero si es el mío!

Digitalización: http://amigosdepaula.blogspot.com/

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
" 45 " " 15.—
" 30 " " 4.50
" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

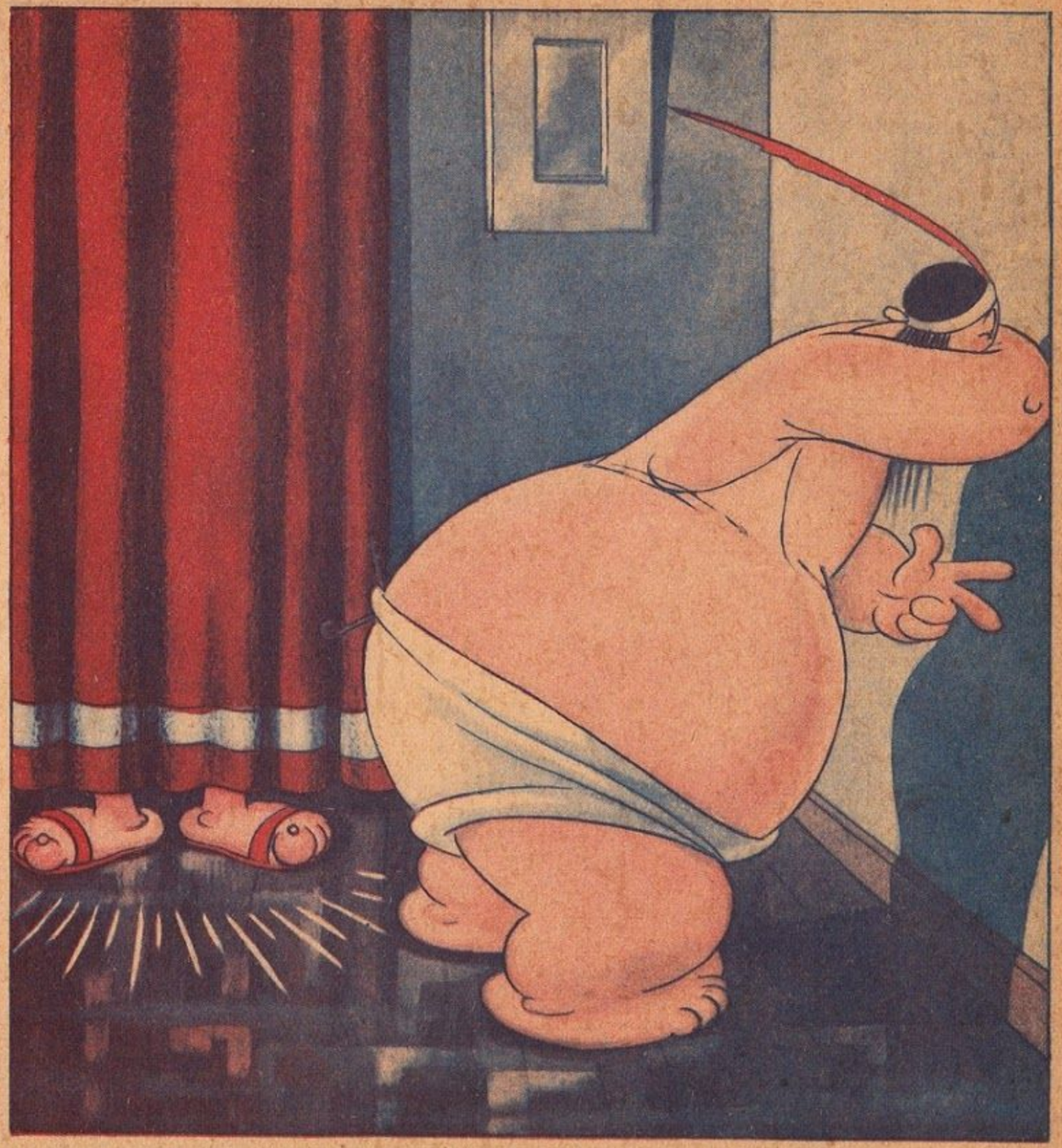
PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA " 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA " 4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

PATORUZADAS



¡Ya!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿QUIEN NO CONOCE AL "GRACIOSO?"

Por M. DE LA JOTA

El que esté exento de haber conocido al "Gracioso" que arroje la primera granada de mano.

Porque "El Gracioso", propiamente dicho, es ese joven de veinticinco años, abril más, abril menos, arquetipo acabado de William Powell de barrio, quien, lo mismo puede ser mecánico en el taller de la esquina como subjefe de expedición en la "Old Acquarium Corporation", y que tiene una preocupación en su vida (aparte, claro está, de la muy íntima de llegar a debutar "a la radio"), ella es la misión de hacer reír a los concurrentes de cuanto casamiento, bautismo, velorio u onomástico se le pone a tiro.

Veámoslo actuar.

Son las once de la noche aproximadamente. "El Gracioso", días antes se ha enterado de una boda a realizarse en casa de un pariente lejano de un compañero de trabajo, y allá se las arregló para que éste le diga en el tono más expresivo de la mala gana: —"...y, si querés venir..." — ¡Basta! El hombre le tomó la palabra y lo tenemos entrando en la casa de la fiesta como Pedro por la propia.

Se da unos tironcitos del saco y "entra en situación". Pasea un poco por el salón y finalmente se detiene ante un respetable grupito de no menos respetables ancianas, mamás ellas de las niñas que rinden culto a Terpsícore. Se enfrenta con la más anciana y con la misma confianza que si ella hubiera sido compañera de colegio de su abuelita, le pregunta:

—¿Y por qué no bailan las viejitas?... ¡Pobrecitas!... Nadie las entretiene...

Las ancianas y los que merodean lo miran atónitos. "El Gracioso" prosigue:

—¡A ver, a ver!... vamos a jugar... (Hace adelantar a la más viejita y la sienta frente a las otras). Usted quédese así... con las manitos cruzadas... ¡Así!...

Se queda la señora quieta en su sillita y "El Gracioso", apoyándole una mano en el rodete, se pone a girar a su alrededor mientras exclama:

—¡Abuelita!... ¿Qué horas son?... ¡La Una!... ¡Abuelita!... ¿Qué horas son?... ¡Las dos!... — Y así sigue. Cuando llega a las doce tiene con él a toda la concurrencia, la femenina especialmente.

En una de sus gracias está cuando pasa una señorita que le ofrece una bandeja de masas.

—¿Se sirve, joven?

"El Gracioso" — ¡De mil amores!... (Se sirve una confitura y, además, de un tironcito, extrae limpiamente la servilletita de papel). Con ella se fabrica una especie de antifaz. Se lo coloca, y aflautando la voz, se encara uno por uno, con los demás invitados, que ni por equivocación se salvan de un: — ¿Me conocés mascarita? — dicho con su más carnestolendosa voz —. ¿Me conocés, mascarita?

Y luego de un breve descanso que se toma en el buffet, "El Gracioso" saca el mantel de una mesa y se lo coloca como una chilaba de moro, mientras en la mano sostiene un plumerito a guisa de perfumado ramo. Ceremoniosamente, se acerca a un grupo de muchachas. Hace una reverencia, y pregunta:

—¿Y cuál de ustedes se quiere casar conmigo?

Las Chicas (Riendo). — ¡Ay, qué cosas de decir!... ¡Salga de allí!...

"El Gracioso" (Con su correspondiente tonada mientras gira alrededor de las muchachas y los demás invitados festejan la ocurrencia). — ¡Arroz con leche, me quiero casar!...

De pronto interrumpe su danza y su canto. No es para menos, desde el momento en que un joven de la casa, también "gracioso", se encara con él, y le espeta:

—¡Joven! ¿Usted quién es? ¿Qué hace en esta casa?

"El Gracioso" — Sí, señor, yo... verá... si... mi compañero del taller... yo...

El otro Gracioso — (Triunfalmente habla al resto del público) — ¿Han visto?... ¡Un colado!

ESTUDIE una PROFESION

ENSEÑAMOS POR CORREO:

RADIO	DIBUJANTE	TAQUIGRAFO
SASTRE	ORTOGRAFÍA	PROCURADOR
DIESEL	ARITMÉTICA	CONSTRUCTOR
MODISTA	CALIGRAFÍA	ELECTRICIDAD
COMERCIO	PUBLICIDAD	TENEDURÍA
CONTADOR	VENDEDOR	AUTOMÓVILES

OTORGAMOS DIPLOMAS

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes del mundo.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

REGALAMOS a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....

DIRECCION.....

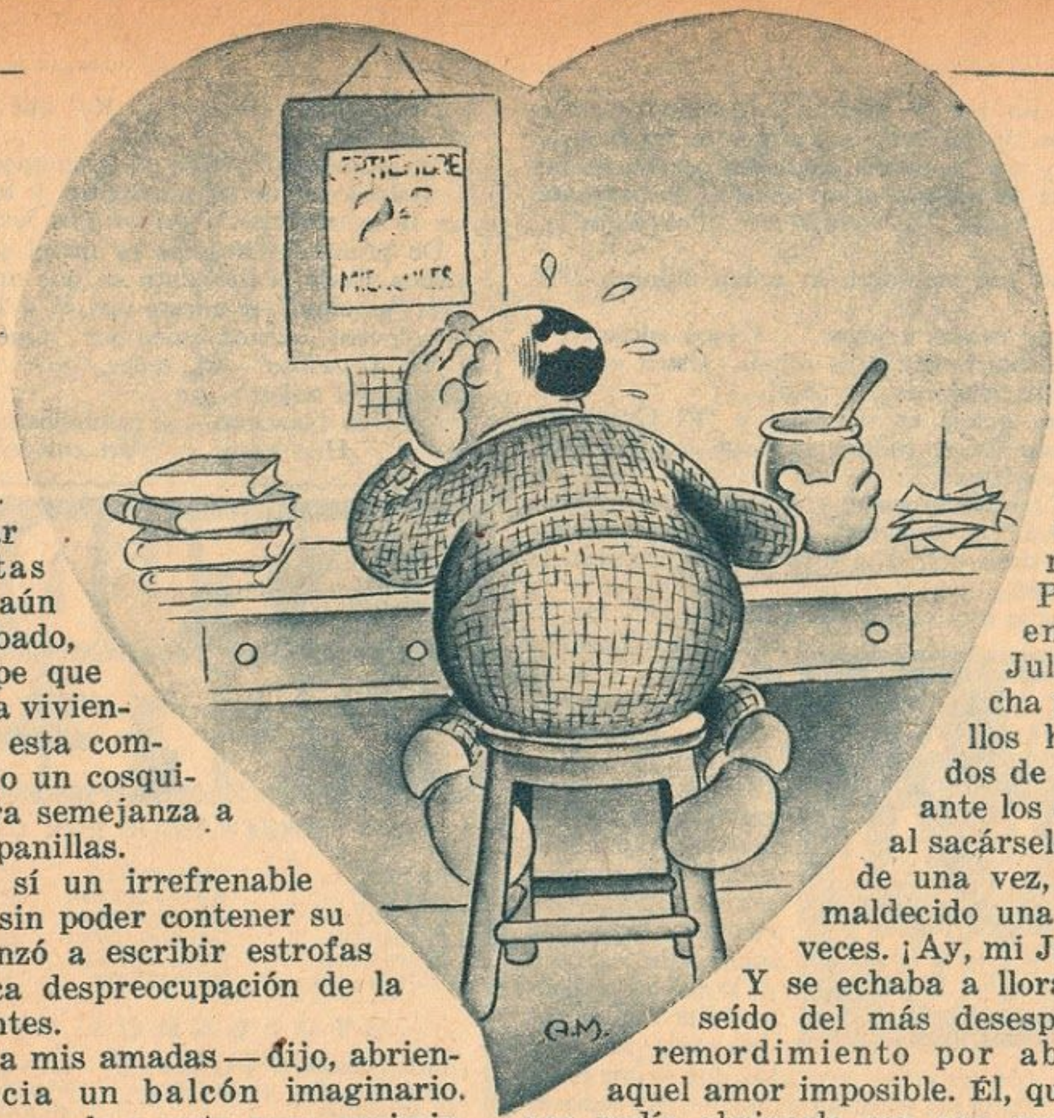
LOCALIDAD (15).....

Envíenos este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LOS CUATRO AMORES DE CASTULO ABROJO

Por MARIANO DE LA TORRE



DESDE su obscuro cuarto de trabajo en las grandes tiendas Anglo-Britania, de Pérez y Salgueiro, Cástulo sintió afluir ese día a su cuerpo 250 calorías más que de costumbre.

Al hojear el almanaque, para calcular "in mente" cuántas horas le faltaban aún para el próximo sábado, se encontró de golpe que hacía días que estaba viviendo en primavera y esta comprobación le produjo un cosquilleo interno con rara semejanza a un tintineo de campanillas.

Sintió ebullir en sí un irrefrenable espíritu poético, y, sin poder contener su impulso loco, comenzó a escribir estrofas con la más olímpica despreocupación de la rima y las consonantes.

—Se las dedicaré a mis amadas — dijo, abriendo los brazos hacia un balcón imaginario.

Y así, luego de cerrar la puerta para ensimismarse en la soledad de su inspiración, y para que no lo sorprendiera el jefe, Cástulo trazó simétricamente unos versos dedicados a su amada.

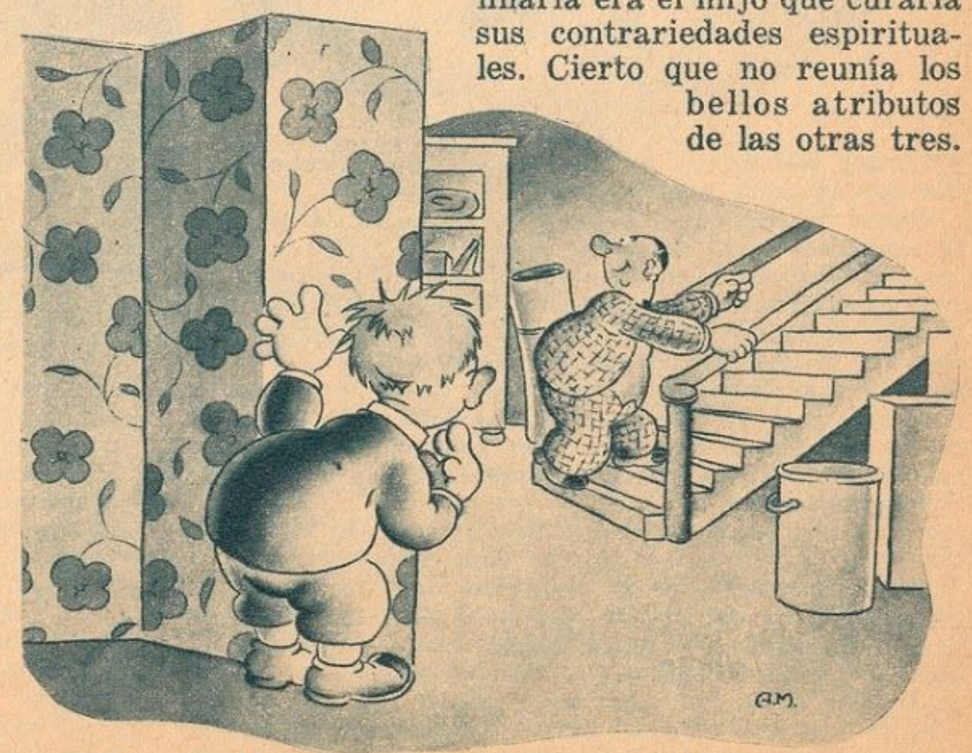
Finalizadas sus estrofas, se besó las manos productoras de aquel torrente de poesía. Mucho la amaba a Rosa. Pero notaba en ella un algo de mujer fatal que le metía un miedo bárbaro. La veía allí con su mirada hechicera y cautivante, con sus dos brazos hacia él, como una invitación. Sin embargo, nunca de aquella boca de fuego partió una palabra de aliento a su amor. Estaba desalentado con Rosa. Era un cariño con muchas espinas. Pensó entonces en Julieta. ¡Oh, Julieta! Poesía hecha para lucir aquellos hermosos tapados de pieles, ante los cuales, al sacárselos más de una vez, había maldecido una y mil veces. ¡Ay, mi Julieta! Y se echaba a llorar, poseído del más desesperante remordimiento por abrigar aquel amor imposible. Él, que apenas podía abrigarla con una mala bufanda.

Pero su cara volvió a iluminarse al recordar a su amada Josefina. ¡Sí!

—Josefina mía. Tú eres la cáscara que protege el zapallo de mi amor. (¡Qué frase!)

¿Pero?... ¡Claro!... ¡Maldición! Ahora recordaba que, en la última entrevista, él, disimuladamente, se había puesto a su lado para medir su estatura con ella y había notado, con furor, que Josefina era un poco más alta que él. Mordióse para no soltar el llanto, y abandonóse a la renunciación de aquel amor imposible. No se atrevía a llevar al altar a una mujer que en cualquier momento se le podía subir a las barbas.

De pronto, una sonrisa más amplia que la de Tita Merello iluminó su cara contraída por tanta desventura amorosa. Era que acababa de recordar a la diosa de su credo romántico. María Apolinaria era el mijo que curaría sus contrariedades espirituales. Cierto que no reunía los bellos atributos de las otras tres.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Pero contaba con la enorme ventaja de su modestia y de su juventud. Porque, eso sí, aunque en materia de edad femenina obvian las opiniones, tenía la certeza de que María Apolinaria tenía menos edad que las otras.

Y no era en edad sólo la superioridad de María. Su modestia se traslucía en su vestimenta. A ello agreguemos que tenía un gusto exquisito para vestir. Sus trajecitos eran sencillos, de una sencillez y una baratura tales que se la señalaba como modelo de economía. Y si destacamos que todos los vestidos floreados le sentaban maravillosamente bien, todos coincidirán en que Cástulo Abrojo había puesto el tiro en el blanco esta vez.

No titubeó más. Dejó el frasco y el pincel de cola y se lavó las manos, mientras ensayaba en voz alta las frases con que había pensado abordar a su amada.

—¡María de mi vida! — le diría —. Aquí estoy a tus plantas como un león rendido. Vengo a declararte el incendio de mi pasión irrefrenable. Desde hoy yo seré para mí y tú para ti.

Sí. Estaba dispuesto a decírselo. Se peinó, se puso el saco y salió del obscuro sótano caminando en puntas de pie para que nadie lo viera.

Sin embargo, el par de ojos avisores de "Pelusa", el chico de las estampillas, lo estaban espiando desde las profundas invisibilidades del reverso de un biombo.

Pero Cástulo, que no lo había visto, luego de mirar a diestra y siniestra para evitar toda sorpresa, se internó en el pasillo que conducía al cuarto del material para vidrieras. De su corazón partían, amorosos, los primeros efluvios primaverales. "Pelusa" esperó y, una vez que se alejara, corrió a las oficinas para avisar al personal en pleno.

—¡Lo pesqué!

—¿Qué pescaste? — le preguntó el encargado de las facturas.

—Lo del amor de Abrojo — aclaró "Pelusa" —. Ahora van a ver si es cierto o no. Vengan todos...

—Vamos — dijeron los empleados.

Y todo el mundo, en puntas de pie, se dirigió, corredor abajo, hasta donde se escuchaban las voces de Cástulo en su osada confesión de amor.

—¡Quiéreme, María Apolinaria!... Vengo a declararte el incendio de mi pasión... Escucha mis cálidas palabras, la margarita de mis pensamientos...

Los empleados, en el colmo de la sorpresa, se miraron unos a otros ante esa revelación.

—¡Nunca lo hubiera creído! — se atrevió a decir el jefe, tras de la puerta donde el decidido galán seguía perorando

—...y te querré por los siglos de los siglos... Seré tu incondicional adorador. Conquistaré la gloria para merecerte, oh María Apolinaria... Dime que crees en mí, que también me amas, y me transformaré en el más feliz de los mortales...

Seguir consintiendo aquel idilio oculto era sentar un precedente vergonzoso en la Anglo-Britania, y así fué como el jefe, luego de hacer retirar a los empleados hasta un rincón neutral, abrió suavemente la puerta.

—¡Abrojo!... — dijo, sorprendiéndolo.

Con las manos cerradas en una súplica, se hallaba arrodillado nuestro héroe delante de María Apolinaria, su excelsa amada y futura media naranja, y que no era más que uno de los cuatro maniquíes en depósito de la Anglo-Britania.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡Salí a la calle, si sos hombre!

¡PATORUZU REGALA $ 1000 M/N!

¡SIN SORTEOS NI CONCURSOS!

OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE $ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS:

Serie G

Desde el 82.266.661 al 82.266.680
Desde el 82.255.741 al 82.255.760
Desde el 82.100.071 al 82.100.090
Desde el 84.689.701 al 84.689.720
Desde el 83.400.201 al 83.400.220
Desde el 84.671.581 al 84.671.600
Desde el 87.513.601 al 87.513.620

Por cada uno de los billetes de $ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos $ 5 de premio.

Semanalmente y hasta formar un conjunto de 200 (doscientos), equivalentes a $ 1.000 m/n. en premios, pondremos en circulación los mismos en series de 20 (veinte) billetes cada una, aumentando así, paulatinamente, las probabilidades que el lector tiene de hallarlos.

BILLETES QUE A LOS EFECTOS DEL PREMIO HAN PERDIDO SU VALOR POR HABER SIDO PAGADOS, SEGÚN LA NÓMINA SIGUIENTE:

82.266.678 - ROBERTO RAGONE, Gualeguaychú 1228, Capital.
82.255.753 - LUIS R. BATTISTA, Garay 192, Merlo, F. C. O.
82.266.662 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
82.266.663 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
82.266.672 - ANGEL KLEIMAN, Deseado 3329, Capital.
84.689.715 - J. S. CÁCERES, Muñecas 430, Tucumán.
84.689.714 - J. E. FRIAS ALURRALDE, Las Heras 119, Tucumán.
84.689.717 - MIGUEL MERÚ, Av. Sarmiento y Avellaneda, Tucumán.
82.255.748 - ISMAEL J. MIANCHIN, San Luis 3114, Capital Federal.
82.255.759 - ALBERTO M. DUTREY, Alm. Brown 90, L. de Zamora.
83.400.208 - HÉCTOR HUGO BUSTO, Perú 423, Tucumán.

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor $ 6, o sea, $ 1 por el billete premiado y $ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándoseles de inmediato el premio correspondiente.

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles, de 16 a 18 hs.

Habiendo sido puestos en circulación hasta la fecha ciento cuarenta billetes, quedan aún ciento veintinueve que no han sido cobrados. ¡Fíjese en todos los billetes de un peso que lleguen a su poder!

Vea en la semana próxima la numeración de los próximos 20 billetes que pondremos en circulación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DIVAGACIONES DE UN ALMA CAUTIVA

Instituto La Puerta Entreabierta, 10 de octubre de 1938.

Estimado doctor Iturriberrigorri: Siento la primavera, está en mí, vibra en cada una de mis células y surge a la superficie de mi conciencia y de mis actos en la forma más inesperada. Por momentos toma la forma de un pececito rojo y dorado que zambulle y colea, porque mi conciencia es una gigantesca pecera, un acuárium esférico y enorme, en el que nadan mis conocimientos, impresiones, recuerdos y nuevas ideas recién nacidas, retozando en amable confraternidad. Pero estos días ha habido alboroto en la pecera, perturbando mi vida interior. No acierto a explicarme si es el colazo de la última crisis europea, o bien si responde a un guiso de pescado que comí, un "filet de turbot à la printanière".

Anoche, para calmarme los nervios, salí a tomar fresco. Era una noche tranquila, serena, de luna llena blanquísima. Tanta luz aspiré, mientras dejaba que me bañara, que creo que se me fué un poco a la cabeza. No sería yo por cierto el primer lunático que ha pisado estos jardines, y no era la primera vez que yo me paseaba por allí, pero había tanta luminosidad, adquirían tal relieve las cosas, que tenía la sensación de mirar y ver por primera vez, como si hasta este momento yo hubiese sido ciego, y me acabara de operar el doctor Arruga. ¡Hacía mil años que yo esperaba este momento! ¡Ver! ¡Saber! ¡Comprender! Somos varios que recién empezamos a ver. Los ingleses ven que tienen un primer ministro. Los alemanes ven que se escaparon raspando. Los checos ven que los demás son muy generosos cuando la tierra es ajena. Los franceses ven que un gruñido a tiempo vale más que dos tarascones atrasados. Los brasileños ven que todavía no ha nacido el Henlein de Rio Grande do Sul. Los nazis ven que todavía se puede correr a la gente con la vaina. Los truqueros ven que se puede cantar "Falta envido" con tres palos diferentes. Los adivinos ven que todo esto ya estaba escrito en la Gran Pirámide de Cheops. Todas las mamás, hermanas y novias de la Europa central, ven que tienen por delante toda una vía láctea de promesas que cumplir.

Y, finalmente, yo he visto el documento que me abre la dorada jaula. (¿Dorada? Será chafalonía.) Efectivamente, en mi dormitorio apareció misteriosamente el acta, suscripta por suficiente número de galenos diplomados, estableciendo que, habiéndoseme apretado los tornillos, engrasado la articulación universal, regulado la válvula mitral, y tonificado el sistema de ignición nerviosa, puede considerárseme en correcto estado de funcionamiento y tenerse la casi seguridad de que rendiré todavía un discreto kilometraje, siempre que no abuse de la refrigeración artificial. Visto y considerando lo cual, se abre a mi favor el portón principal. Lo notable del caso es que esta acta está fechada hace dos meses, pero Eduvigio se olvidó de entregármela y la tenía guardada junto con su póliza de seguro. De modo que hace dos meses que, del punto de vista médico-legal y psiquiátrico, si no soy cuerdo, por lo menos no soy más loco que los que andan sueltos por nuestro querido Buenos Aires, con los bolsillos nostálgicos de pesos y la imaginación repleta de ilusiones. Y nadie se ha dado cuenta de que yo estaba de más. ¡Bien decía yo que esto es un loquero!

Conque, se acabaron las divagaciones... Hay que poner manos a la obra y los ojos en la columna de empleos ofrecidos.

Proyectos bien sabe usted que no me faltan, y estos días pasaré a hablar con usted sobre unos nuevos inventos que se me han ocurrido: un automóvil insumergible aunque tenga las ventanillas abiertas, una billetera que siempre parece llena de dinero y un espejito de cartera que miente a favor de la poseedora, mejorándole las facciones en forma halagadora.

Conque, será hasta siempre. Cuando necesite una recomendación para el director, acuérdese que estoy en muy buenos términos con él. Tengo que cortar, porque ya vienen a buscarme el equipaje y me emociona tanto la partida que me tiembla el pulso. Suyo afectísimo

UMPAH PAH.

PROTEJA SU RELOJ CON FLEXO

EL CRISTAL IRROMPIBLE GARANTIZADO

Cierre hermético. No toma color. Inalterable. Exija siempre el auténtico FLEXO que lleva grabado el nombre en el centro. Hay un cristal FLEXO para cada tipo de reloj.

Entre siempre en las casas donde se exhibe la marca FLEXO

DISTRIBUIDOR: FLEXO EXPORT CORPORATION
Carlos Schneider
URUGUAY 323 BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL HERMANO PERDIDO

POR WILLIAMS RAMIREZ

JOE Mac Jousten se detuvo frente al número 18 de Bavaria Street, y girando lentamente la cabeza, entre hipo e hipo, dijo:

—Hemos llegado, hip... ¿quieres abrir la puerta, Lucas?

Si mi amigo hubiera dicho: —"Hola, ¿qué tal, Jorge VI?", no me habría causado tanto asombro, pues él y yo éramos los únicos seres vivientes que se veían en aquella cuadra. Con la mayor prudencia, di un par de traspiés y me aparté de su lado.

—Hasta mañana, míster Ramírez, hip, hip... ¿Por qué no abres la puerta de calle, Lucas?

—Perdón, estimado Joe — dije, al tiempo que sacaba la pistola automática del bolsillo trasero del pantalón y la ponía en otro más a mano—. ¿Se puede saber a qué Lucas llama usted? Estamos solos y no puedo creer que el whiskey le haya...

Mac Jousten dió varias vueltas sobre sí mismo, sentóse luego en el cordón de la vereda e inmediatamente rompió a llorar con gran desconsuelo. No sé si a todos les pasa lo mismo, pero a mí jamás me asustaron los hombres que a las cuatro de la mañana lloran sentados en la vereda; así que tomé ubicación junto a él y le pregunté:

—¿Cuál es el motivo de su pena, amigo Joe?

—Soy el hombre más desgraciado del mundo, míster Ramírez: ¡he perdido a mi querido hermano Lucas!

—Bueno, cálmese..., comprendo..., este..., claro..., perder un hermano..., en fin, lo acompaño en el sentimiento.

—Es que mi hermano Lucas no ha muerto, hip..., hip... ¡Soy un canalla, míster Ramírez! ¡Yo perdí a mi hermano en una mesa de juego! Lucas era mi hermano siamés.

—¿Siamés? Eso es interesante...

—Ese es mi drama, inefable camarada... Escuche: Lucas y yo éramos hermanos siameses de nacimiento. Vinimos al mundo en el mismo día y puedo asegurarle que jamás se vió a dos hermanos que hicieran tan buenas migas y tan inseparables como nosotros. Nos vestía el mismo sastre, comíamos en el mismo restaurant, viajábamos en el mismo tren, asistíamos a la misma escuela...; ¡nada, lo que le digo, unos hermanos modelos!

—¿Y cómo pudo ocurrir que usted perdiera a su hermano, amigo Mac Jousten?

—Verá usted: todo marchó bien en nuestras vidas hasta que ambos ingresamos en la Universidad de Oxford. Toda la similitud que nos caracterizaba desapareció cuando la inteligencia de ambos fué puesta a prueba: mi hermano resultó ser un genio, pero yo era tan bruto como el más cuadrado de los adoquines que ahora nos contemplan. Parecía un termómetro colocado en la zona polar: siempre estuve bajo cero...

—Caso curioso, ¿no es cierto?

—Pero no paró ahí la tragedia, míster Ramírez: bajo el influjo de quién sabe qué maleficio, pronto el vicio del juego hizo presa de mí y rápidamente caí por la pendiente fatal. En vano fueron consejos y amenazas: todas las noches concurría al Sportman Club. La suerte me fué favorable durante un tiempo, pero después me volvió la espalda con el mayor desprecio. En pocos meses perdí sumas fantásticas, encontrándome cierto día con los últimos cien dólares y sin más prendas que la ropa puesta. Concurrí al Club, como de costumbre, y empecé a jugar la partida más terrible de mi existencia.

Abanicóse con el sombrero y prosiguió:

—Era ya la madrugada y me defendía bastante bien. Perdía una mano, ganaba otra y la suerte se mantenía indecisa, sin resolverse a dejarme en la miseria o hacerme rico. Finalmente, sólo quedamos en el Club un socio nuevo y yo.

"—¡Cincuenta dólares de banca! — dijo mi rival.

"—¡Copo! — contesté resueltamente.

"—¡Sota en boca! Ha perdido usted.

"—Juego mi resto al rey: son doscientos dólares.

"—¡Listo!... Ganó el siete.

Presa del mayor abatimiento empecé a sacarme el saco para pagar la apuesta. Entonces fué cuando mi rival vió a mi hermano Lucas y me dijo:

"—¡Vaya, hombre! ¿Así que usted tiene un hermano siamés? Caramba..., ¡con las ganas que siempre tuve de tener uno así! ¿Quiere usted que le dé el desquite?

"—Claro que sí, pero ya no tengo...

"—Sí que tiene: ¡le juego dos mil dólares contra su hermano siamés!

"—¡Acepto! ¡Juego mi hermano al caballo!

Hizo correr cartas...; sota, cuatro, siete, dos... ¡as!

"—¡Ganó el as! ¡Su hermano es mío!..."

Joe Mac Jousten interrumpió su historia para secarse un par de lágrimas que le nublaban los ojos. Luego fijó en mí su mirada llena de infinita pena, y concluyó:

—¿Comprende usted ahora? ¡Después de andar tantos años con un hermano siamés cuesta mucho acostumbrarse!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

"THE END"

LOS ULTIMOS METROS DE UNA PELICULA DE "COW BOYS"

por TITO BLUE

...la siniestra sonrisa de Paquestoy fué transformándose en una mueca de ira incontenible. Joe Thomas había conseguido trasponer el puente en llamas y se dirigía a galope tendido en su dirección. Paquestoy quiso huir, pero el lazo de Thomas le aprisionó las piernas, derribándolo al suelo, y arrastrándolo lo condujo hasta el pueblo. Allí, el "sheriff" y los muchachos de la estancia saludaron a Thomás, agitando sus sombreros y disparando sus revólveres, festejando la derrota de Paquestoy que, por fin, había mordido el polvo. ¡Y vaya si había mordido polvo en el trayecto!

Mientras la muchachada regocijada del rancho, se divertía gastando pólvora, Constance, la hermosa hija del estanciero a quien Thomas acababa de devolverle la estancia y la tranquilidad, salió rumbo al tambo, haciéndose la disimulada, con un banquito y un balde. Thomas comprendió que, la pundonorosa e ingenua Constance, trataba de darle una oportunidad para que se declarase. Pero el valiente cow-boy era muy tímido en lides amorosas y no la hubiese besado de no intervenir Relámpago, su noble malacara, que dándole unos suaves cabezazos en la espalda lo empujó hacia su amada.

Con ademán decidido, Thomas se acercó a Constance y le tapó los ojos con ambas manos estampándole un largo beso. Por lo visto, o, mejor dicho, por lo no visto, ella debió comprender de quién se trataba, porque no protestó. Cuando él retiró las manos de sus ojos, Constance hizo un gesto de sorpresa, pero Thomas, que no debía ser celoso, no dijo nada. No dijo nada porque volvió a estamparle otro beso, y como en ese instante hizo su aparición la muchachada del rancho, que se hallaba escondida en el tambo, el valiente cow-boy, ya sin inmutarse, colocó su amplio sombrero a modo de pantalla para que no lo viesen. El final, en realidad, queda trunco, pues no se sabe si los novios se asfixian o no con un beso tan largo, ya que, antes de que retiren el sombrero, aparecen las palabras "The End" y nos quedamos en ayunas.

—Sí, tengo tres hijos. Uno es escritor, otro pintor y...
—¿También al tercero lo mantienes tú?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MENÚ

DRAMA MÍNIMO

Colocaron el sábado la piedra fundamental al nuevo gran estadio. Al día siguiente, ya no estaba. ¡Se la habían tirado al referee!

¡POR UN PELITO!

La "Maratón de la Villa", la ganó el corredor Amadeo Moldes. En cuanto al segundo, llegó Cabrero.

PREMIOS PRIMAVERALES

En el torneo de tenis "Ciudad de Buenos Aires", Cecilia Terwissen y Augusto Zappa ganaron el domingo los dobles mixtos.

Y se los habrán tomado para refrescarse...

CUALQUIER PRETEXTO ES BUENO

Al referee Caswell, una temible horda de "hinchas" de Bánfield le destrozó completamente el automóvil, que había dejado frente a la puerta de la cancha. Y uno de los "héroes" justificó la hazaña de este modo: —¡Bien hecho!... ¡Le vamos a dar cachadas a ese "bombero"!... ¡No "ve" ni medio y se viene en un "V" 8!...

AHORA ES POSIBLE

Cuando Talleres iba último, en la tabla de posiciones, ganaba algún partido. Ultimamente había conseguido pasar al penúltimo renglón, pero perdió el domingo con Lanús y retornó a la extrema retaguardia. Vamos a ver si ahora, que volvió a la cola, la pega...

TODO EL MUNDO BAJO EL CAÑÓN

La guerra domina al mundo. El domingo, en la final de peso medio pesado para la selección al panamericano, Berta venció a Tuttolomondo.

SE RUEGA NO IRRITAR... A LA ACADEMIA

La culpa de la goleada que Rácing le hizo a Estudiantes de La Plata la tiene el jugador Cirico. Durante el primer tiempo, el forward platense chocó con Zito y, exasperado, le rompió la camiseta de un tirón. Zito miró su casaca desgarrada y le dijo a Cirico:

—¡Ah, sí! ¿Con que me hiciste un siete?... ¡Ahora vas a ver!...

Y entonces ellos les hicieron ocho.

EN CASA DEL AHORCADO

En el primer Campeonato Femenino de Ciclismo, realizado en la Costanera, corrieron las hermanas Nélida y Lidia Cuerda. A pesar de sus esfuerzos, ninguna de las dos pudo ganar. Y es lógico que siendo Cuerda hayan quedado colgadas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

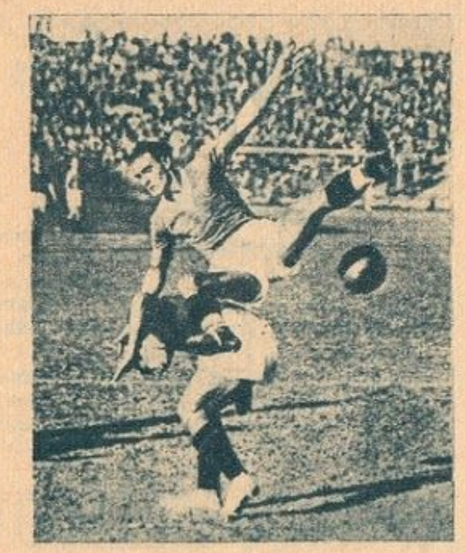
DEPORTIVO

POR IPIPURRA

ALTERNANDO...

Como el match era muy malo, los jugadores olvidaron las prácticas deportivas y se dedicaron a jugar al rango...

Helos aquí, en plena y febril actividad.



NI CON AMULETOS...

El team de polo de La Concepción venció al cuarteto de El Trébol. Y eso que era de cuatro.

ARBITRO ENERGICO

A cada momento retaba a los jugadores de la cuarta de Ríver y de Independiente. Los trataba "como a pupilos de reformatorio" — según la irónica comparación de un "hincha" —. Y el referee era Amoroso.

QUIERO IR A LA LAGUNA

esde que reapareció Catada, o, mejor dicho, desde que resurgió de sus cenizas, la muchachada porteña del 24 alquiló balcones y formó el racimo para palpitarse la suerte del ancianito en el campeonato. Y ni que le hubieran tocado el trigémino. Catada fué vapuleando y eliminando adversarios hasta toparse en la final con Carlomagno. Nadie, ni el mismo Copello, ni Reilly, ni Quartucci, que fueron del famoso team y estaban esa noche en la primera fila del ring-side, pensaron que Catada podía estar mano a mano con el santafecino, y fueron, sin embargo, con un destello de esperanza, a "hinchar" por el lecherito. Y cada uno de los tres siguieron los piñazos formidables del que fuera compañero de equipo, haciendo boxeo con la sombra y desgañitándose. Y que Catada era uno de los que no se peinaban con gomina, lo demostró en que todo el mundo esperó el fallo para saber quién había ganado, aunque el viejo olímpico había llegado al final con la lengua afuera.

Pedrito Quartucci, después que le levantaron la mano a Carlomagno, se sentó, sudoroso y apesadumbrado. Copello le preguntó:

—¿Qué te pasa? ¡No la tomés así! ¿Qué vas a hacer?

—¿Qué voy a hacer? Tirarme a la laguna. ¡No ves que me estaba entrenando para reaparecer!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Algún día, cuando usted sea industrial, ocupará también esta silla...
—Y para ese entonces, ¿cuántos años tendrá la señorita Betty?

¿CUANDO HACE UD. ESTO?

¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

$ 35 EN PREMIOS

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

$ 20 al primero
„ **10** „ segundo
„ **5** „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Ud. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.
Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 26 de octubre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado abajo.

RESULTADO DEL CONCURSO ¿CUANDO HACE UD. ESTO?

Los premios de esta quincena han correspondido a los siguientes lectores:

1er. Premio, de $ 20.—, a Wilfredo Schneidewind, Echavarría 2494, Capital Federal.
Solución: "Al ser advertido como único testigo de un choque entre un colectivo y un taxímetro".

2º Premio, de $ 10.—, a A. H. Celesia, Rivadavia 6088, Capital Federal.
Solución: "Cuando el viejo comienza a decir: "En mis tiempos..."

3er. Premio, de $ 5.—, a Armando Cabrera, Gaona 4113, Capital Federal.
Solución: "Si los hinchas descubrieran que yo soy el referee".

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 57

Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... F. C.....

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

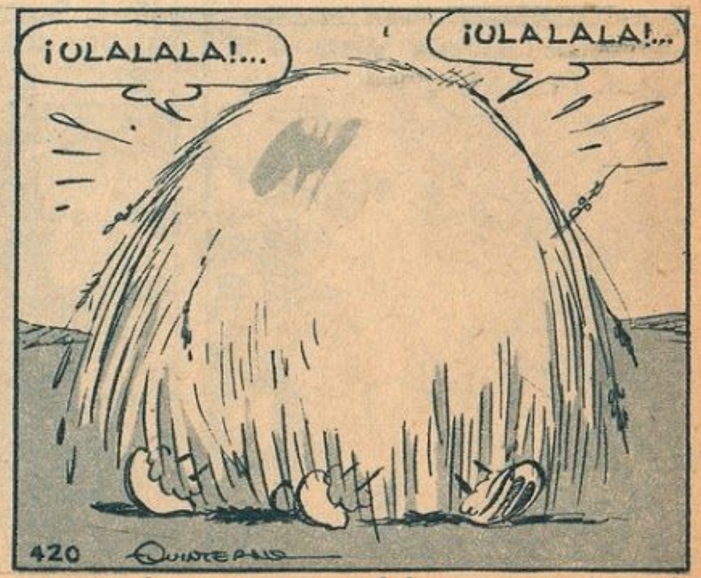
¿Reintegrará a la majada, la ovejita descarriada?

Aunque él no oiga sus quejas, ¡desenterrará a la oveja!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Victoria ajustada esa, ¡sólo por "una cabeza"!

En la parva caminante, ¡se ha ocultado ese tunante!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡No espera Patorurú, la sorpresa en el menú!

¡Basta de simulación! ¡El bandido entró en acción!

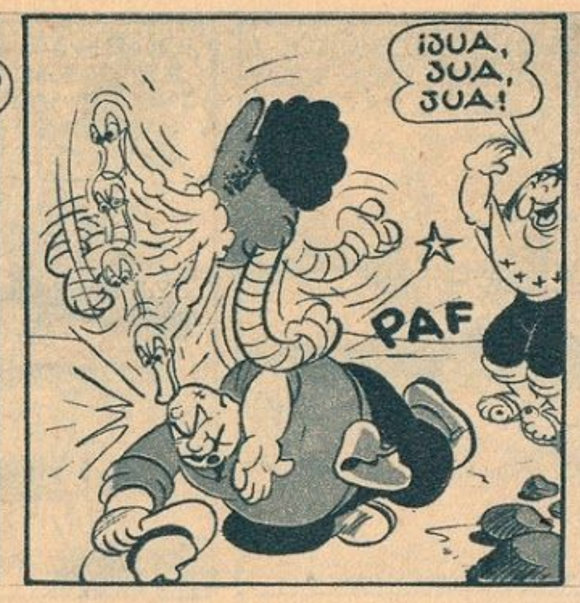
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Cómo persuade el ladino! ¡Cómo "convence" al padrino!

¡A defenderse, Gastón! ¡Se ha irritado el charabón!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Como buen camandulero, ¡tiene suerte el hotelero!



Cae en la nueva celada. ¡Lo pierde la atropellada!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Gritemos todos a coro: ¡Viva el padrino Isidoro!

No os riáis de su traza. ¡Hará honor a su raza!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINUA)

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"DESCANSO DOMINICAL"

(DOMINGO por la mañana; diez horas. Aniceto Ciudadano llama a casa de Pascual, su más íntimo amigo).

—Hola, viejo.

—¿Quién habla?

—¡Yo, hombre! Aniceto.

—No te había conocido la voz. ¿Qué te pasa?

—Estoy con gripe. Anoche me la pesqué.

—¿Así que no venís al partido?

—Creo que no podré salir... Me siento mal.

—Hacé lo que quieras. Yo me voy con toda la barra; mañana te hablaré.

(Domingo; doce horas. Aniceto marca otro número).

—¿Con 80, 4100?

—Sí. ¿Qué quiere?

—Un tubo de sellos "Matagripe".

—¿Qué? ¿Con quién quiere hablar?

—Con la farmacia.

—¡Qué farmacia ni qué ocho cuartos!... ¡Valiente voz de contrabajo tiene! Usted no debe llamar a una farmacia.

—¿No? ¿Y entonces?

—¡Llame a una empresa de pompas fúnebres!

(Después de contestar como es debido, Aniceto vuelve a marcar. Su voz ha empeorado).

—¿Con la farmacia de turno? Quiero "Matagripe". ¿Me puede mandar?

—No hay repartidor, porque es domingo. Tiene que venir a buscarlo.

—¿De modo que porque es domingo hay que levantarse con fiebre?

—Llame a otra farmacia. Puede ser que en algún barrio cercano haya una abierta.

(Aniceto marca otro número. No bien descuelga el tubo, una voz, sin darle tiempo a decir "Hola", prorrumpe:

—En la primera, el 4; 4,60 y 3 pesos. En la segunda, el 9...

—¡Yo quiero "Matagripe"!

—No figura... ¿Qué? ¡Vea! Ése debe estar anotado en La Plata.

(Ataque de tos de Aniceto, que continúa marcando números sin conseguir más que contestaciones absurdas).

—¡Me voy a morir por culpa del domingo! No hay quien me acerque un remedio... No hay farmacias abiertas... ¡No hay repartidores! ¡Los amigos se han ido a ver jugar al fútbol!...

—Llame al médico.

—¡Hombre, tiene razón! Voy a llamarlo.

(Aniceto Ciudadano, víctima del descanso dominical, en cuya indiferencia puede morirse como cualquiera de sus tocayos con minúscula, llama al médico).

—¿Está el doctor?

—No, señor. Ayer se ha marchado al golf. Se va todos los fines de semana.

—¿Pero no tiene un suplente que atienda su clientela?

—Sí. El doctor Puentínez. Pero tiene que venir aquí, si quiere que lo vea.

—¿No sale?

—No puede abandonar la mesa.

—¿Está operando?

—No; está jugando al póker. No puede dejar.

(Con un hilo de voz, llama a la farmacia de turno).

—¡Por favor! Unos sellos "Matagripe"...

—No le aseguro... Pero puede ser que se los mande con mi chico, cuando vuelva del cine...

(El teléfono de Aniceto descansa. ¿Se habrá consumado la tragedia? A las ocho de la mañana del lunes llama Pascual a su casa).

—¡Hola... *(Atiende, ¡oh, milagro!..., la voz fresca y rozagante de Aniceto).*

—¿Qué tal el partido?

—Bien. Dos a cero. ¿Cómo estás?

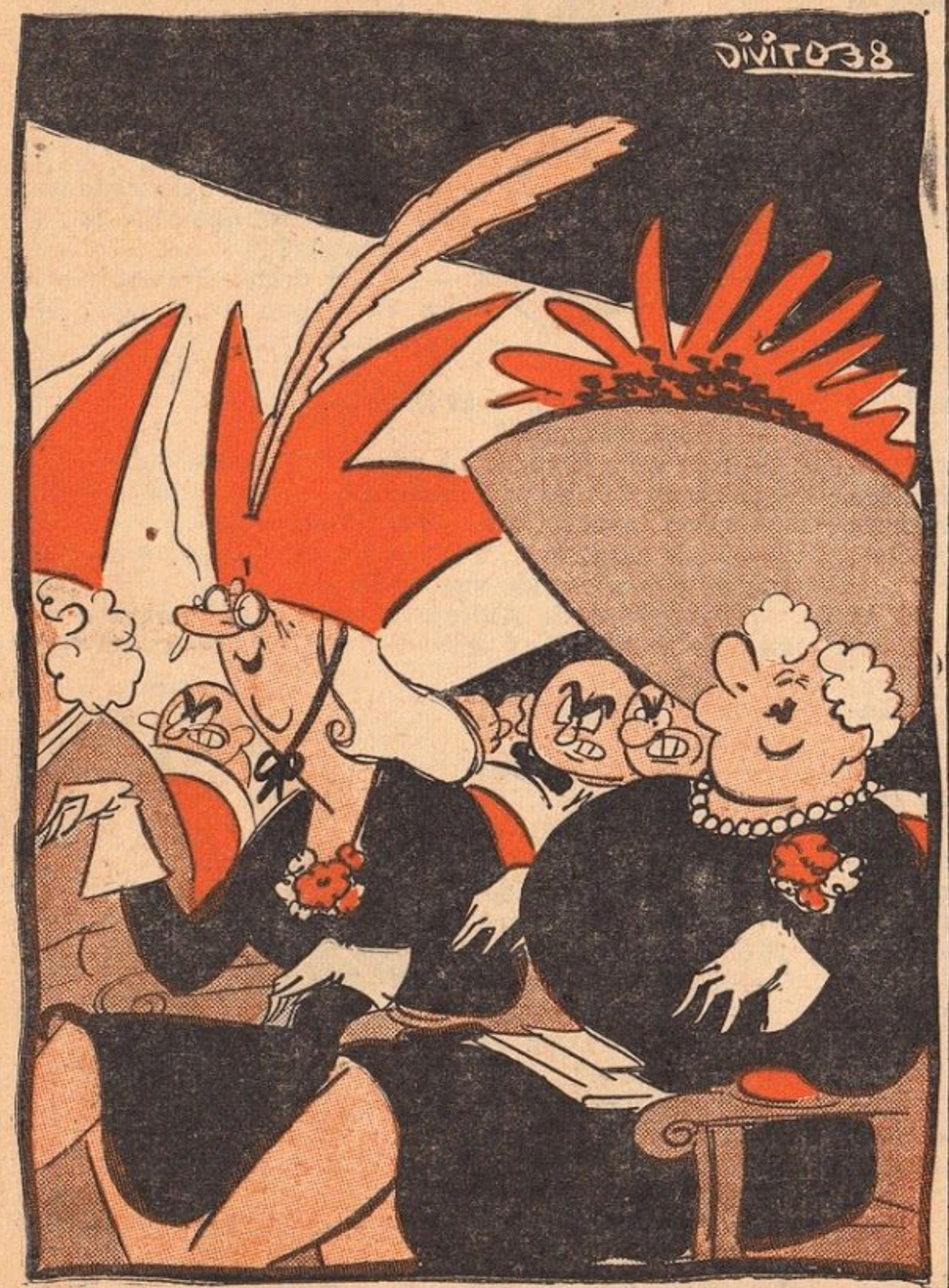
—Macanudo, che.

—¿Cómo te curaste tan pronto? ¿Qué remedio tomaste?

—Nada. Me pasé todo el domingo buscando farmacia y médico... Rabié, maldije, insulté..., sin resultado. Pero transpiré tanto de indignación, que me he mejorado de golpe.

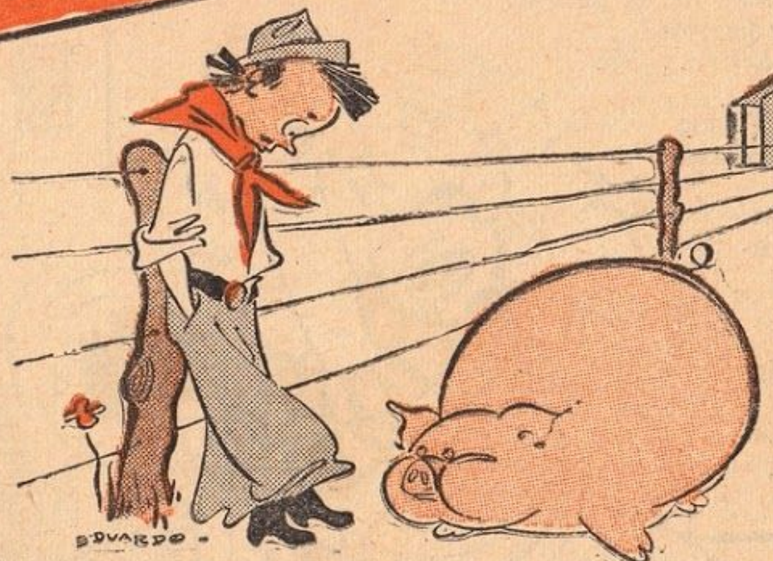
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE



EL CHANCHO RENGO

Por PEPE CANELA



AGAPITO Centellas tenía dos amores en su vida: uno, su mujer; el otro, la granja. Y una pasión irrefrenable por los animales. Decir que Agapito Centellas era incapaz de matar una mosca, sería exagerar sobre sus verdaderos sentimientos, ya que desgraciadamente por su trabajo, le daba tanto estirarle el pescuezo a una gallina como desollar un chancho vivo. Pero esto no es un mentís a su cariño por los animales a quienes cuidaba como amantísimo padre y engordaba, claro está, para sacar mejor provecho de su venta. Sin embargo, había uno, uno por sobre todos los otros, que se había prendido como garrapata a su corazón: Santiago.

Entre todo el lote de puercos algo distinguía a Santiago para haber abierto una brecha en sus sentimientos. Santiago era rengo. Rengo, no porque le faltara una pata, (que esto hubiera sido un jamón menos) sino rengo, porque cojeaba.

Apenas llegaban los primos o amigos y conocidos, que con el pretexto de pasar un día de campo venían a devorar todos los domingos los productos de la granja, Agapito proponía:

—Vamos a ver a Santiago.

Era el paseo obligado. En cuanto los parientes, amigos y conocidos veían a Santiago con sus ojillos desconfiados, pero bonachones, le preguntaban:

—¿Ese es Santiago? ¡Caramba! Y ¿qué tiene ese chancho de extraordinario?

—¡Hombre! —exclamaba Agapito ahogándose de risa—. ¡Que es rengo! ¿Quieres algo más que un chancho rengo?

Nunca dejaba de tener éxito entre los circunstantes el ver al pobre cerdo cojeando, que otro remedio no le quedaba.

Así habían pasado cinco años y Agapito, pese al prudente consejo de Lucrecia, su diligente y encantadora mujercita, no se decidía por darle a Santiago el fin que correspondía a un ejemplar de calidad.

—¡No! —exclamaba Agapito—. Lo estimo a Santiago ¡y no podría faenarlo sin que me doliera el alma!

Lucrecia no insistía. Es que en su interior comprendía bien claro que, para Agapito, el chancho rengo era la única cosa graciosa que existía en la granja y matarlo era matar un chiste en acción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Cierto domingo cayeron de visita a la granja, un cuñado de Agapito acompañado del doctor López, su mujer Elvira y Coco y Quica, sus vástagos.

Demás está decir que todos hicieron su paseo preliminar hasta el chiquero donde pernoctaba Santiago. Risas consiguientes, satisfacción de Agapito y una pedrada que Coco, la piel del diablo, al decir de su mamá, le acertó al pobre chancho en la pata haciéndole renguear más que de costumbre.

Después del almuerzo criollo, churrasco a la parrilla y unas "achuritas" que se devoraron entre exclamaciones elogiosas, Coco y Quica desaparecieron como por encanto.

He mencionado a Coco como la piel del diablo, pero la chica era la piel y el alma del diablo adentro. Ambos salieron como flechas para el chiquero donde el pobre Santiago se entretenía en revolcarse en el lodo.

—¡Le pincharemos los ojos! —proponía Coco brillándole los propios de júbilo.

—¡Le agujerearemos las orejas y así le ponemos aros! —agregó Quica.

Santiago, al verlos llegar, los miró un tanto desconfiado. Recordaba sin duda la pedrada inicial.

Coco, en menos de dos minutos, se consiguió el arma con el cual acometería la empresa. Era una varilla de hierro herrumbrada con una punta impresionante, que sirviera para cabecera de un alambrado.

—¡Jugaremos a los cazadores de jabalíes salvajes! —gritó Coco, que tenía una imaginación estupenda, esgrimiendo el arma a modo de lanza.

—¡Yo quiero cazar jabalíes también! —se entusiasmó la pequeña buscando algo que pudiera servirle en la empresa, la cual, como se ve, acometían con todo júbilo.

Santiago espiaba sus movimientos echando de hito en hito una mirada que era todo desconfianza. ¡Se las veía venir!...

Cuando Quica logró hacerse de un palo, en cuya punta ató un cogote de botella, los "expedicionarios" entraron marcialmente al chiquero.

—¡Somos los valientes cazadores de jabalíes! —gritaba Coco revoleando la lanza.

Al principio, Quica, quiso huir al ver que le hacía frente Santiago, pero Coco, con valor, le dió un terrible pinchazo con la lanza, en el hocico, y el chancho retrocedió cobardemente, mirando a todos lados para huir en completa derrota dejando abandonado el campo de batalla al enemigo. Y esa fué su perdición. Vió la puerta abierta y lanzando gruñidos enternecedores, disparó, huyó lo más rápido que le permitían sus patas, pasando como alma que lleva el diablo por frente a los gallineros, y seguido por los dos chicos que persistían en darle caza.

Agapito, al oír los gritos y los gruñidos del chancho, salió con toda la familia a la puerta del chalet para ver qué sucedía. Y lo vió pasar a Santiago a toda velocidad, batiendo un tiempo record. Al principio no lo reconoció, pero fué su mujer la que le previno:

—¡Ese es Santiago! ¡Santiago! ¡El chancho rengo!...

Que era Santiago no le cupo a Agapito un jerónimo de duda; pero que era el chancho rengo, de eso sí que estuvo seguro que no lo era. Porque Santiago iba corriendo en una elegante y plástica marcha atlética, sin que renguease absolutamente.

Coco y Quica se detuvieron jadeantes, con lanza y palo en mano, un poco atemorizados delante del dueño de casa.

—Somos los valientes cazadores de jabalíes —se presentó, la piel de Judas de Coco y señalando al chancho que había también terminado su carrera a 100 metros de distancia agregó —: No nos detendremos ¡hasta tener sus orejas como trofeo!

Agapito lo detuvo con un gesto.

—Las tendrás, hijo, las tendrás mañana mismo...

Y los ojos de Agapito se tropezaron con su mujer, que lo miraba burlonamente.

A lo lejos, pasado el peligro, Santiago se acercaba mirando con desconfianza, y rengueando más que nunca...

DE TAL PALO...

...TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡EL NENE...!

LA VIDA COLOR DE ROSA

por Pepe el Tranquilo

EL HOMBRE QUE SE CREÍA PARAGUAS

Muchos no creen en las monomanías. Yo sí. Recuerdo siempre al tío Néstor. Una noche, volvió a casa muy preocupado. No saludó a nadie y en lugar de dirigirse a su dormitorio fué hacia un ángulo del vestíbulo donde había una percha y un porta paraguas, y se quedó allí, inmóvil, en el mismo lugar destinado a los paraguas.

—¡Tío Néstor! —gritamos todos estupefactos—. ¿Qué haces allí?

El tío Néstor no contestó. Continuó inmóvil y rígido en el porta paraguas.

—¡Tío! ¡Tío!... —gritamos otra vez—. ¿Qué diablos haces allí?

El tío Néstor perdió entonces la paciencia y nos respondió que todos éramos unos estúpidos y que no comprendía en qué otro lugar podía estar un paraguas.

—¿Qué paraguas? —preguntamos nosotros, más estupefactos aún.

—Yo —dijo el tío Néstor—. Yo soy un paraguas.

Desde aquel día, a pesar de nuestras insistencias corteses, el tío Néstor persistió en creerse un paraguas, obligándonos, cada vez que llovía, a acercarnos a él.

—¡Ábreme! —decía el tío Néstor—. ¿No ves que está por llover?

—Pero, tío... —observaba yo, perplejo y titubeante.

—¡Si no me abres de inmediato, te desheredo! —gritaba entonces furioso.

Y yo, para no ser desheredado me vi obligado meses y meses a abrir al tío Néstor cada vez que llovía y a resguardarme, pegado a él, de la lluvia.

Como se darán ustedes cuenta, se trataba de una monomanía. Una monomanía que resultó fatal para el pobre hombre. Un martes, convencido yo también de que era realmente un paraguas, lo olvidé en un café. Y desde aquel día no tuvimos ya noticias de él.

¡Pobre querido tío!... ¡En qué manos estará!

HISTORIA ESCOCESA

McPherson, después de pensarlo mucho, ha decidido llevar a su sobrino al cine.

—Sabes —le dice en el camino—, no quisiera gastar más de un chelín. Te sentarás sobre mis rodillas.

Al llegar a la boletería, le dice el boletero:

—Las localidades más baratas cuestan dos chelines. Y para menores, un chelín.

—Muy bien —responde McPherson después de reflexionar un instante—. Deme una localidad para el niño. Yo me sentaré sobre sus rodillas.

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A Pajarero. —En las Islas Canarias no hay solamente canarios. Hay mixtos también, y cardenales, cabecitas negras, etcétera.

A Nervioso.—Si su padre fué relojero no es extraño que usted tenga un tic hereditario.

A Nuevo Rico. —Las bóvedas modernas se construyen con cuarto de baño y calefacción.

EN EL BAZAR

Llega una señora a un bazar y le dice al dependiente:

—Quisiera un plato hondo para dar de beber a mi perro.

—Muy bien, señora.

Y el dependiente se dirige a una estantería y vuelve en seguida con un plato.

—¿Le gusta éste, señora? Fíjese, hasta lleva una leyenda. Dice: "Para el perro".

—Está de más —responde la señora—. Mi marido no toma nunca agua y mi perro no sabe leer.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS POR LUCY

1. *Lucy.* — ¡Qué lindo ir al baile contigo, querido!... ¿Verdad que bailaremos toda la noche?

2. *Él.* — ¿Estás loca?... ¡Haciéndonos cumplidos entre nosotros!... ¡Tendré que dividirme en cuatro para conformar a todas las chicas que me solicitarán!...

3. *Él.* — ¡Fijate bien, no te pierdas esto ahora!... ¡Verás la avalancha de chicas que me harán corro en cuanto me vean!...

4. *Los invitados.* — ¡Puaf!... ¡Puf!... ¡Aj!...

5. — ¡El ajo en un bolsillo da resultado!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PARA los NIETITOS de ADA LIND

EL SAPO CHARLISTA...

POR NATURA

ES sabido que no todos los animales se duermen con la puesta del sol, pues los hay también trasnochadores como el sapo, la lechuza, el murciélago y enorme diversidad de insectos, como el grillo, la luciérnaga, el mosquito... Son ellos los que durante la noche ejecutan esa sinfonía orquestal de instrumentos desafinados y que en la soledad del campo, de las, sierras, de la selva, nos sirven tantas veces de agradable arrullo en las horas del sueño.

—¡Croac! ¡Croac! ¡Croac!

Don Sapo, el personaje de este cuento, tenía una imaginación poderosa. Le gustaba charlar hasta por los codos... Y era tal su facilidad de palabra que todos los animales del bosque acudían para oír sus amenos relatos y conferencias... Además, gozaba fama de curandero, porque cierta vez, mediante el hallazgo de unos granos de arroz, curó a una lechuza de indigestión. Así, cuando dejaba la charca y a presurosos saltitos llegaba hasta el rincón frondoso donde diariamente celebraban sus reuniones, los demás animales lo aguardaban siempre desde mucho antes. Don Sapo sabía darse categoría... Terminada aquélla, con el alba frecuentemente, cada uno de los participantes le dejaba, al marcharse, una bolsa llena de moscas, las que don Sapo devoraba luego con mucho apetito... Esa noche, don Sapo, como de costumbre, presidía la reunión habitual bajo la luz de la luna, cuando hizo irrupción en la misma la lechuza, de la cual estaba un poco distanciado don Sapo, desde que, después de curarla de la indigestión que dijimos, le salió pagando con tres moscas un trabajo que por lo menos valía diez veces más. Los presentes no pudieron disimular su asombro ante tan inesperada visita, pues la sabían furiosa contra don Sapo, porque éste, indignado por su mezquindad, se había largado a hablar pestes de toda su familia... Don Sapo la vió llegar, pero nada dijo. Y se disponía a comenzar su charla, la que iba a versar esa noche sobre "el bigote de las vizcachas", cuando la lechuza, con propósito de gresca y creyendo abochornarlo ante los circunstantes, osó preguntarle:

—Dime, don Sapo, ¿por qué eres tan feo?

Don Sapo empalideció y los contertulios temieron por él. Se advertía que la pregunta de la lechuza era bastante envenenada. Sin embargo, pronto se repuso don Sapo, y, haciendo alarde de entereza y apelando a sus recursos imaginativos, explicó en esta forma su fealdad:

—Hace algunos siglos, nosotros, los sapos, éramos tan bellos que causábamos envidia...

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! —rió sarcásticamente la lechuza.

—Tan cierto es —prosiguió don Sapo tranquilamente— que, un día, se confabularon contra nuestra especie todos los demás animales y nos hicieron tragar a la fuerza la hierbita de la fealdad, un yuyito maligno que crecía entonces al borde de las lagunas... Ahora bien, para retornar a nuestra antigua belleza debemos hallar otra hierbita, que viene a ser así como un antídoto o contraveneno y que los mismos animales de que les hablé arrojaron al fondo de un estanque, temerosos de que adquiriéramos de nuevo el esplendor que los enceguecía... ¿Por qué creen ustedes que vivimos en las charcas? Nada más que por eso. Todos los sapos del mundo andamos en busca de ese yuyito perdido, y cuando demos con él nuestra belleza surgirá otra vez como un milagro y nuestra voz será bien timbrada, como la de los tenores cuando toman claras de huevo...

La lechuza, a medida que don Sapo conversaba, fué perdiendo el aire provocador que la animaba y comenzó a creer en el relato que escuchaba. La palabra del Sapo, persuasiva y pausada, tenía un no sé qué de sinceridad que obligaba a creerle. Y éste, sabedor de la tremenda mentira que contaba, sentía la satisfacción de entretener a la concurrencia y haber quitado a la lechuza sus aires de peleadora.

—Cuando retorne a ser lo que fuí —concluyó don Sapo— cobraré con creces lo que me deben, aunque deba recurrir a cualquier extremo.

Claro, la lechuza se dió por aludida y salió disparando, y es por eso que, desde entonces, duerme siempre con un solo ojo, porque acecha al sapo y tiene miedo que éste, una vez transformado en lo que fuera, le cobre las moscas mediante alguna sorpresa... De lo que se desprende que la palabra tiene mucho valor, aunque sea de un sapo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡No me dijiste nada de ellos, por teléfono!

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

Era un bailarín que, para bailar la media caña, se tomaba dos o tres botellas.

Cuando el mozo del restaurante enriqueció, hizo colocar una fuente en su casa.

El jefe de la sección bonetería había llegado a ese alto puesto por vocación: cuando era chiquito jugaba al gran bonete.

LA ÚNICA DIFERENCIA

—¡Cómo se parece usted a mi señora!... Como una gota de agua a otra gota. La única diferencia está en los bigotes.

—¿Qué dice?... ¿Acaso yo tengo bigotes?...

—No. Los tiene mi mujer.

El alma del bailarín, para entrar en el Cielo, pidió hablar con San Vito.

Como estaba en la palmera, se exprimía el coco.

PUBLICIDAD

A cierto gran actor, que cuidaba mucho de la publicidad, le llevan la noticia de la muerte de su esposa justamente cuando se halla almorzando. Derribado por el dolor, con voz temblorosa preguntó:

—¿Se leerá ya en la prensa de la noche mi pérdida irreparable?

EN EL RESTAURANTE

Un hombre entra en un restaurante y se encuentra con que el mozo es un antiguo amigo suyo.

—¡Cómo!... —dice extrañado—. ¿Tú, de mozo, aquí?...

—Sí —respondió el mozo—. ¡Pero no como acá!...

O. Blotta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

$ 1.95

UN REGALO CON EL QUE SIEMPRE QUEDARA BIEN

INDUSTRIA ARGENTINA

ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR

EN VENTA EN TODOS LOS BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

FABRIL

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO

PRODUCTOS DE LORENZI

GORGONZOLA "DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyére. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://arrigoscepatzruru.blogspot.com/